

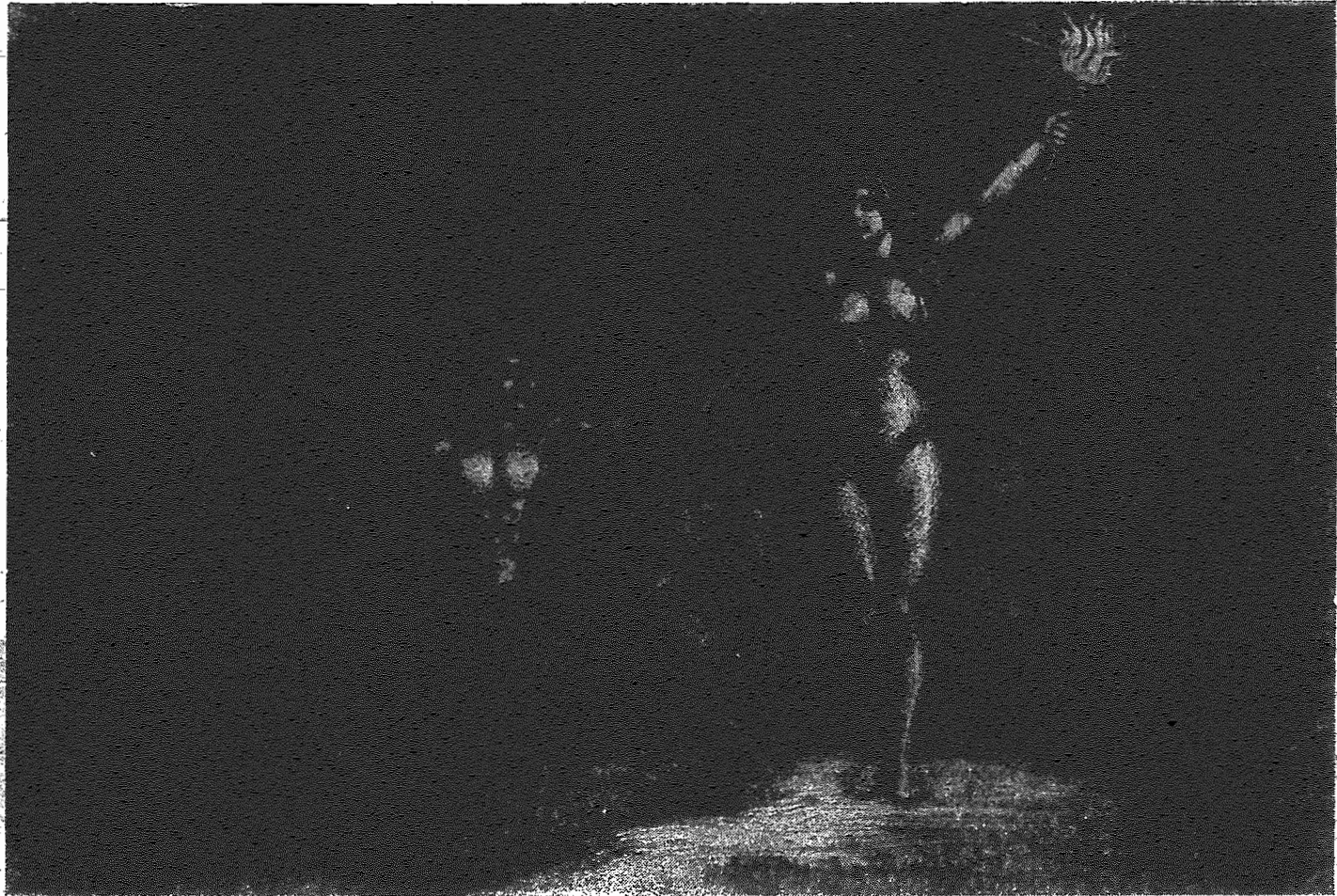
# LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago

U. Telefónica 478 B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a A. Barrera



El proletariado lucha contra el mal. Pero el mal está en la ignorancia y en la superstición que esclavizan al hombre y hacen de él un instrumento de barbarie, de destrucción, de muerte. ¿Cómo conseguir orientarse en la noche secular del prejuicio? ¿Cómo lograr llevar un rayo de luz a los cerebros oscurecidos por tantos siglos de tinieblas? Sólo en las ideas está la salvación. El futuro es lo desconocido, lo imprevisto... Pero el espíritu del hombre libre se impone a todas las vacilaciones y transmite a las muchedumbres sus anhelos, fortalece con su energía a los débiles y da nuevos bríos a los que caen vencidos sin terminar la jornada

## Rememoraciones

El proletariado rememora hoy una de sus fechas históricas. Y no porque la tragedia de Chicago, de 1886, por su significación como punto de rebeldía proletaria y por las posteriores consecuencias de ese hecho — el epílogo de los cuatro revolucionarios ahorcados el 11 de noviembre del siguiente año, — sea única en la historia de las reivindicaciones proletarias. La huelga de 1886 marca el punto inicial de una conquista y abre un luminoso camino a la acción consciente de los asediados como hecho de legítima defensa contra el poder absoluto del capitalismo, que en Estados Unidos comenzaba a asumir proporciones gigantescas protegido por el des-

arrollo aplastador del progreso del maquinismo.

Como acto de protesta y como demostración de lo que el trabajo significa para la vida del régimen burgués, el proletariado consciente consagró el 1.º de mayo a la recordación de todas sus víctimas. ¿Cuántos primeros de mayo siguieron al de 1886? ¿Cuántas víctimas rindieron, después de la tragedia de Chicago, su tributo de sangre al Moloch capitalista?

Es larga la cadena de crímenes que se fueron eslabonando a través de estos últimos 36 años de luchas incesantes, de martirios infinitos, de repetidas protestas y de sucesivos levantamientos populares contra el feroz dominio del capitalismo. A Chicago le siguieron Jérez, Milán, Barcelona, Buenos Aires, infinidad de ciudades heroicas que repitieron

la gesta y sufrieron el peso de las más brutales represiones. Y fueron muchos primeros de mayo, en pueblos separados por la inmensidad de los océanos y por las fronteras del odio, rememorados por los hombres que rinden culto a la religión del amor y saben tenderse las manos a través de las murallas del prejuicio.

Los anarquistas reivindicaron al 1.º de mayo en lo que vale como símbolo de redención humana, como hecho informativo de la potencialidad de los brazos productores, como demostración de protesta contra un régimen ignominioso y como síntesis del descontento de todos los días y del dolor de todas las horas. ¿Consagrar la fecha luctuosa como un canto augural del trabajo, mientras pesa como una maldición sobre las espaldas doloridas del pueblo? ¿Festear este día de protesta uni-

versal, mientras la burguesía se sigue revolcando en esa bacanal de lodo y sangre, pidiendo más y más víctimas para saciar su hambre antropófaga? No. El 1.º de mayo no es una saturnal, en la que los esclavos ponen de relieve su inmensa cobardía y su infinita ignorancia. Es un día de prueba para el proletariado, donde la voluntad y la conciencia del músculo impone la parálisis a los inconscientes brazos de hierro de ciegas e incansables máquinas, creadas por el genio del hombre para suplantar al obrero en las más duras y agotadoras tareas.

Rememoremos, sí, el 1.º de mayo. Pero dejemos a los socialistas en sus procesiones y en sus cánticos al trabajo. Mientras impere la esclavitud y el trabajo sea una maldición para los asalariados, no podremos festejar el 1.º de mayo.

# FIGURAS PROLETARIAS

## EL AUTOR DE LA INTERNACIONAL

En los "Echos" de un diario francés se dan algunas noticias acerca del autor de la Internacional. Según parece, un viejo alcalde, busca en el osario común de Lila, los restos del obrero que compuso las estrofas de esa Marsellesa roja:

*C'est ya la lutte finale  
Groupons-nous et de-mais  
L'Internationale  
Sera la genre humain...*

Respondía al nombre de Adolfo Degerter. Sus amigos decían que era el más optimista de los revolucionarios y el más bueno de los colosos. Alto y fornido, sólo su apariencia era terrible. Cuando en las procesiones proletarias aparecía llevando la bandera punzó y cantando las inquietantes amenazas de su himno, la gente se estremecía contemplando sus enormes manos fornidas, sus grandes bigotes hirsutos y sus ingentes hombros erguidos en un continuo movimiento de cariatíde. Era, en verdad, entonces, el vivo símbolo escultórico de la "Santa Canalla".

Luego, en el "cabaret" con sus queridos camaradas, su rostro se iluminaba con una sonrisa de niño bueno y su voz sólo sabía expresar ensueños de mística fraternidad entre los hombres, en un mundo en que la paz nunca sería violada.

Alucinado por su credo de amor y justicia, a veces decía:

—Ahora, ya no hay ni reyes ni emperadores, ni burgueses capaces de desencadenar la guerra. Los proletarios hemos fundado la era de la justicia y de la fraternidad entre los pueblos...

Y recordando los versos de su propia obra, cantaba aquello de que las balas del pueblo serían para los mismos generales.

Pero vino la guerra. Los cañones alemanes, no tardaron en hacerle ver que se había engañado. Sin embargo, era cosa de no creerse. ¡No eran, acaso, los alemanes, quienes mejor entonaban la Internacional!

El ejército alemán estaba compuesto de obreros y esos obreros ¿no eran acaso los compañeros del ideal?

En su cerebro hubo un súbito fulgor y comprendió que para hacer mejor al mundo, los cantos y las procesiones proletarias, no habían bastado. Eran necesarias otras cosas.

Entre tanto los alemanes habían llegado a Lila. Adolfo Degerter tenía en 1914 cincuenta y cinco años

En este día de recordación, protestemos contra la iniquidad imperante y contra todos los crímenes del capitalismo y conjuremos en esta hora solemne para vindicar a las víctimas inmoladas en holocausto al moderno Moloch. Será la mejor forma de festejar al trabajo, libertando a los trabajadores del yugo económico y obligando a la burguesía a la expiación de sus crímenes.

de edad, era viejo y su cabellera gris. ¿Contra quién luchar?

"Et nos baeles,  
Serons pour nos propres genereaux..."

Ya era demasiado tarde. Y las balas proletarias solo mataban a los proletarios. Los generales no eran los que caían, sino los soldados, los obreros.

Cuando los prusianos se instalaron en Lila, Degerter fué adscripto al servicio de aguas. Aquello era peor que ser soldado. Debía trabajar como un esclavo. No se le permitía hablar ni cantar. Todo en él era sospechoso. A cada momento se le amenazaba con fusilarlo. Y como su mujer había muerto poco antes y los camaradas habían abandonado la ciudad, sintióse tan solo, tan triste que pensó en matarse. "Una de estas mañanas me encontrarán colgado de una viga". Y una mañana no se presentó al cuartel. La policía alemana que lo buscaba para amenazarlo con fusilarlo, lo encontró por fin en su casa. Se había ahorcado. Fué el 15 de febrero de 1916. Días después fué echado a la fosa común, desde donde ahora quiere sacarsele.

¿Serán los patriotas, los republicanos de esta república imperialista, quienes pretenderán glorificar la figura de este soñador, cuyo único pecado fué el de ser confiado y bueno y creer que la hermandad entre los hombres ya era un hecho real?

En la Francia de los Mangin y de los Foch, suceden tantas cosas raras que no sería para extrañarse de una farolería más.

## Simón Radowitzky

Si el 1.º de mayo es la fecha consagrada a la protesta del proletariado universal — el día de recordación de todas las víctimas inmoladas en holocausto al terrible Moloch capitalista, — bueno es que nosotros tengamos un recuerdo para el más querido de nuestros compañeros: Simón Radowitzky. ¿Quién con más rigor sufre la brutalidad sin límites de la odiosa justicia burguesa? ¿Quién con mayor heroísmo soporta los rigores de un clima mortífero y la angustia de un encierro perpetuo? Simón Radowitzky, a la vez que el vengador del proletariado de este país es la personificación viviente del espíritu de rebeldía que no se doblega ante los más horribles sufrimientos. Y bien merece nuestro recuerdo el que supo entregar su vida en holocausto a la vindicación popular.

No es solo Chicago la consagración del crimen y la barbarie capitalista. No son únicamente los cuatro ahorcados en 1887 los que pagaron su tributo de sangre al insaciable Moloch. Son muchas las ciudades que sufrieron el espanto de las masacres y muchos los hombres sacrificados por la justicia histórica. Y la Argentina, que sufre la influen-

cia vivificante de las ideas redentoras, que es campo de acción de los que carecen de patrimonio social, también tuvo sus jornadas sangrientas, sus ciudades heroicas, sus horribrosos crímenes jurídicos.

Ushuaia es un Montjuich espectral enclavado en una tierra de muerte y de desolación. El presidio maldito es una sombra siniestra en medio de un desierto de nieve. Y allí, desde hace 10 años, vive en desesperada y lenta agonía nuestro hermano Radowitzky. ¿Queréis una demostración más elocuente de la barbarie argentina? Nada se puede comparar a la tortura que sufren los que pueblan el siniestro ergástulo fueguino, alejado del mundo ci-

## LA FIESTA DEL TRABAJO

No obstante ser adversario de todo lo que signifique idolatría y tradicionalismo, en el sentido que se da generalmente a esta palabra, no podemos sin mengua para las ideas y propósitos que nos unen a los mártires de Chicago, dejar de recordar insistentemente esta desplazada tragedia, que tuvo la virtud de evidenciar una vez más que las ideas encuentran su más fertilizante abono en el sacrificio de quienes más altivamente las defienden. Esta simple verdad pretórica de grandes y sanas enseñanzas, no es empero la única razón en que descansa la necesidad de rememorar y esclarecer los móviles que, cada día que pasa, una nueva página de sangre y heroísmo es agregada a la epopeya proletaria; y con aquel criterio, muy pronto quizá no existieran suficientes días en el año para recordar las más ejemplares y sublimes.

La tragedia del 86, debe su gran magnitud, no tanto al hecho de la huelga general y propósitos que con ella se perseguía; ni tanto siquiera al número y a la calidad de los compañeros infamemente asesinados, aunque esto sea ciertamente, para nosotros, lo que más relieve y valor le da, como el hecho de ocurrir en el momento en que las ideas y la organización, surgían y se multiplicaban en todas partes con ímpetu avasallador, haciendo temer por su propia suerte a los burgueses y gobernantes, y creer a los obreros organizados e idealistas que estaba próximo, muy próximo, el día de su emancipación definitiva.

Los que hemos tenido la suerte o la desgracia de vivir tantos años después de aquella fecha, sabemos muy bien cuán lastimosamente se equivocaron los bravos compañeros de aquel entonces; cuán exagerados han resultado sus encomiables optimismos. ¿Los censuraremos por eso? ¿Hay en ello algún mal para las generaciones que los hemos sucedido? De ninguna manera. Lo contrario sería lo justo.

Es a nosotros que no supimos igualarnos en optimismo, en el saludable y alentador optimismo que acelere el desenlace de todo acontecimiento, quienes debemos reprocharnos.

Es verdad que la lucha se ha complicado y se complica para nosotros cada vez más, a causa de los eternos judas, de los incorregibles mixtificados, de las elásticas legislaciones, y, como digno broche de todas las infamias, bajezas y proyecciones, a causa también de las ins-

vilizado para que se avergüence nuestra cultura troglodita...

Si, hoy, al recordar a los mártires de Chicago tenemos también un cariñoso recuerdo para el hermano valiente y abnegado que purga, en el maldito presidio de Ushuaia, el delito de ser un vengador y un justiciero...

Es necesario que la instrucción de la mujer sea cada día mayor, que trabaje para aumentar el caudal de sus conocimientos, procurando estudiar los elementos de las ciencias todas a fin de que ella misma comprenda, sin el auxilio de nadie, la gran misión que le está confiada y tenga fuerzas bastantes para realizarla.

PI y MARGALL

tuciones creadas para contener el avance proletario, para desvirtuar los móviles de su organización, o para destruirlos. Es verdad así mismo que los mayores responsables de que esto suceda son los propios obreros, que en frente a la memoria de los mártires de Chicago han dado en llamar y considerar al 1.º de Mayo la *fiesta del trabajo*. Pero esto antes que desalentarnos, debe servirnos de acicate para redoblar nuestras energías hasta igualar, o superar si posible fuera, el entusiasmo y arrojo de los compañeros que tan gallardamente participaron en los luctuosos sucesos del 86. Delistingado aquí la doble necesidad que importa nuestra intervención en el 1.º de Mayo con preferencia a cualquier otra fecha que nos recuerde hechos análogos o peiores, como lo sería cualquier bienintencionado ensayo revolucionario.

En efecto, nada diríamos ya posiblemente del 1.º de Mayo, ni nada tendríamos que hacer en el como deber exclusivo o especial, si la interpretación arbitraría que le dan los socialistas y que nos recuerda hechos análogos o peiores, como lo sería cualquier bienintencionado ensayo revolucionario. En efecto, nada diríamos ya posiblemente del 1.º de Mayo, ni nada tendríamos que hacer en el como deber exclusivo o especial, si la interpretación arbitraría que le dan los socialistas y que nos recuerda hechos análogos o peiores, como lo sería cualquier bienintencionado ensayo revolucionario. En efecto, nada diríamos ya posiblemente del 1.º de Mayo, ni nada tendríamos que hacer en el como deber exclusivo o especial, si la interpretación arbitraría que le dan los socialistas y que nos recuerda hechos análogos o peiores, como lo sería cualquier bienintencionado ensayo revolucionario.

# La organización obrera y los anarquistas RECUERDO HISTÓRICO

Es indiscutible que la organización sindical, en este país, está completamente ligada al movimiento anarquista. Los primeros sindicatos obreros de la República, como órganos defensivos del trabajo, fueron fundados por anarquistas. Y obra de nuestros compañeros es la F. Obrera Regional Argentina, la primera entidad que agrupó a diversos núcleos de trabajadores, rompiendo con el localismo, que hasta el año 1901 fué la única característica de nuestro movimiento sindical, y estableciendo vínculos solidarios entre los obreros de distintos pueblos de la república recién despertados a la lucha por sus reivindicaciones económicas.

Ya en el año 1901, en el congreso constituyente de la Federación Obrera Argentina, se notaba la influencia decisiva de los anarquistas en la mayoría de los sindicatos. Los políticos socialistas contaban con una pequeña minoría gremial — entonces el partido no había llegado al parlamento y sus dirigentes tenían ciertas veleidades revolucionarias —, de la que hicieron uso para provocar la escisión en el segundo congreso obrero, dando vida a la reformista Unión General de Trabajadores, cuna del camaleonismo y legítima antecesora de la que fué luego C. O. R. A., más tarde For del IX y hoy U. S. A. En esa evolución del sindicalismo reformista, a través de diversos aspectos, saltando de la política para caer en el abstencionismo, cambiando continuamente de nombre para borrar pasadas traiciones, aceptando siempre toda clase de innovaciones, pero procediendo bajo la inspiración inalterable de su politiquerismo amarillo, está sintetizada toda la labor negativa de los enemigos de la F. O. R. A. y de su declaración revolucionaria, valorizada con infinidad de gestos heroicos y de luchas dignificadoras.

Todas las luchas del proletariado regional respondieron a la influencia de la propaganda anarquista. A partir del año 1901, son los sindicatos de la F. O. R. A. los que mantienen en alto el pendón de las reivindicaciones proletarias, los que sostienen las más valientes luchas contra el capitalismo y los que secundan la agitación popular cada vez que un acontecimiento exige la atención de los hombres que forman en las vanguardias revolucionarias. Y mientras los llamados sindicalistas buscaban el medio de acrecentar sus menudadas filas y evitaban por todos los medios comprometer sus endeble fuerzas en luchas de carácter subversivo; mientras la Unión primero, la Cora después y la Fora novenaria últimamente (tres nombres distintos y una sola camaleona verdadera), pretendían asumir la representación del proletariado regional, buscando en el gobierno su punto de apoyo y negando la realidad de las luchas que se desarrollaban al margen de su influencia, los sindicatos de la F. O. R. A. se exponían de continuo a luchas de difícil solución y sufrían sus militantes todo el peso de las leyes excepcionales, siendo encarcelados y deportados los que más se distinguían en la propaganda. Pero los resultados de esos dos sistemas de organización gremial están a la vista de todos. El sindicalismo orlollo carece de valor como fuerza revolucionaria y representa — pese a su nueva transformación — el sector reformista del movimiento sindical. El sindicalismo anarquista, en cambio, se mantiene en sus posiciones de vanguardia, pese a las maniobras de los reformistas disfrazados de rojo y pese también a todas las furiosas arremetidas de la reacción capitalista y estatal.

El secreto del triunfo de la F. O. R. A. reside en su clara y terminante definición revolucionaria. Durante los 21 años de existencia de este organismo proletario, no dejaron de influir en sus decisiones los anarquistas, evitando toda desviación y oponiéndose a las maniobras de los reformistas, que más de una vez lograron infiltrarse en sus filas con el propósito de desarmar la intransigencia doctrinaria de sus más valiosos entes y eliminar aquello que consti-

deraban como un obstáculo para la realización de la unidad de la clase trabajadora: la recomendación del Comunismo Anárquico.

Los anarquistas, celosos defensores de la entidad que consideraron siempre como un complemento de su propaganda revolucionaria, supieron en todo momento estrechar filas para defender la sana orientación de la F. O. R. A., logrando de esa manera evitar que su gloriosa historia se empañara con un acto de renunciamiento a las ideas que le dieron vida y la fortalecieron en los más negros días de reacción, haciéndola revivir a cada derrota con el espíritu indomable de los que jamás se consideraron vencidos. ¿Comprendéis el por qué de cada resurgimiento de las organizaciones deshechas por el bárbaro sistema de las prisiones y deportaciones colectivas? La F. O. R. A., declarada fuera de ley, despedazada orgánicamente, continuamente raleada sus filas por las represiones policiales, siguió existiendo en el corazón del proletariado, porque lo que jamás pudieron extinguir los capitalistas y gobernantes fué ese espíritu subversivo hecho carne en los trabajadores que

aprendieron a luchar en las filas del verdadero sindicalismo revolucionario.

Conocida es la influencia del anarquismo en las organizaciones obreras de este país. Indiscutible es la superioridad de la F. O. R. A. como fuerza cuantitativa, por las ideas de sus militantes y por el espíritu revolucionario de sus sindicatos. ¿Quién puede negar lo que está demostrado hasta la evidencia? Los anarquistas constituyeron la F. O. R. A. en el año 1901 y siguen orientando con sus principios revolucionarios a esa organización de los trabajadores conscientes. Y este acto, vale por sí más que todos los tanteos de los reformistas y que todos los saltos de los batracos del sindicalismo en la charca en que nació y vivió la vieja camaleona.

Recordando hoy a uno de los delegados constituyentes de la F. O. R. A., que representó a los ferroviarios de Rosario en el Congreso efectuado en el año 1901, reproducidos el facsimil de la credencial extendida a nombre del inolvidable compañero Pedro Gori. Este recuerdo histórico tiene una importancia excepcional en estos momentos, porque constituyen una reafirmación revolucionaria frente a los traidores y renegados que pretendieron desviar de su cauce a la organización de los trabajadores revolucionarios, nacida al calor de los ideales anarquistas y mantenida con el esfuerzo de los que consagraron su vida y sufrieron por ello toda clase de persecuciones, al triunfo de la verdad, del derecho y de la justicia.



*Sociedad "Obreros de Ferros-Carriles Argentinos"  
Salta Las Heras N.º 353  
Rosario de A. G.*

*Domingo 28 Abril 1901.*

*En asamblea general otorgamos poder por nombramiento, al compañero Pedro Gori, para que nos represente antes al Congreso Obrero, como delegado de esta "Sociedad".*

*Por lo tanto consta*



*La Comisión*

## LOS PRUDENTES

Ha dicho no sé quién, que la exageración es insignificante. Cuando lo que se asegura es la prudencia, habrá que bajar algunos peldaños de la escala de los calificativos, para expresar bien una idea en que entra algo de triste y mucho de grotesco.

La única virtud del hombre es el valor. Valor en los puños, en la lengua y debajo del cráneo. El valor de los instintos de la virilidad; el valor de las ideas es la sinceridad. Si llega a veces el valor a una audacia tan inútil como admirable, el valor útil se llama constancia, y la prudencia no es simpática sino bajo la forma de un valor lucido y paciente.

El hombre fuerte es valiente por definición, en tanto que la única fuerza del débil es la prudencia, hija de la desconfianza y hermana de la astucia. El pueblo, inmenso corazón de la humanidad, ha creído y ha seguido siempre a los temerarios, porque son más fuertes que todos. Al pueblo no se le conquista con sofismas ni distinguos, ni se le engaña mucho tiempo; en un Sanzón sin Daitlas. Una intuición profunda le hace despreciar por igual a los curanderos y a los pleiteadores de la política. El pueblo sabe sin aprender y ama sin equivocación. El pueblo echa sencillamente a andar detrás del que se levanta en silencio y hace en sus pasos el futuro camino para todos.

Rafael BARRETT.

José de CORES.

Enrique V. BERSERGUER.

# La plutocracia yanqui

## EL CASO SACCO Y VANZETTI

El industrialismo yanqui, con su portentosa centralización, marcó la pauta del progreso burgués. Y el proletariado, a medida que se iban formando los grandes trusts industriales y la máquina invadía los talleres y las fábricas, arrojando a la desocupación a millares de obreros, sentía la necesidad de organizarse, para poner un dique a ese portentoso avance



BARTOLOME VANZETTI

de las fuerzas de opresión y esclavitud. Pero los organismos obreros sufrieron a su vez el contagio de ese progreso absorbente que obligaba a reunirse en grandes núcleos a los trabajadores, asumiendo las formas impuestas por los trusts y adquiriendo todos los vicios del corporativismo, por lo que fueron numéricamente poderosos, pero desprovistos de espíritu revolucionario y de la necesaria independencia de acción para hacer rápidos y eficaces sus movimientos ofensivos y defensivos.

La característica peculiar del industrialismo yanqui se refleja en las organizaciones obreras e influye sobre la vida del mismo proletariado. En Estados Unidos existen grandes corporaciones de trabajadores que, como la American Federation of Labour, cuenta con millones de adherentes; pero esos organismos del trabajo, fuera de las cuestiones del salario (que se dirimen casi siempre por medio del arbitraje o la intervención del gobierno), nada representan como fuerza revolucionaria, en oposición al capitalismo y a las instituciones del Estado.

Se puede decir que el obrerismo en Norte América, es una fuerza pasiva, de contrapeso en las relaciones sociales, que sirve por su número y por su representación nominal para dar valor a los líderes y garantizar sus gestiones en los despachos oficiales y en las oficinas capitalistas. Un jefe maneja a miles de obreros, resuelve los asuntos que conciernen a toda una industria, decreta huelgas sin consultar a los interesados y arregla los conflictos entre patrones y operarios, sin recabar de antemano la opinión de los huelguistas. Y ese sistema, repudiable bajo todo punto de vista, es el que rige en las grandes corporaciones obreras de los Estados Unidos, incapaces de un acto de disciplina ni de un gesto revolucionario que les dé plena posesión de su independencia y el libre ejercicio de su fuerza.

La propaganda anarquista en la América

del Norte la realizan casi exclusivamente trabajadores extranjeros. El yanqui está demasiado domesticado por los jefes políticos y obreros, posee el espíritu de ese progreso que anula al hombre como entidad pensante y no concibe otra acción que la que desarrolla en sus organismos sindicales. Casi se puede decir que repudia todo doctrinarismo



NICOLAS SACCO

que se base en la negación de la patria y persiga la desaparición del Estado como órgano jurídico tutelador de los intereses colectivos... y como instrumento regulador de las relaciones sociales.

Los propagandistas del anarquismo en Estados Unidos, son extranjeros en su mayoría: rusos, italianos, españoles y de otros países europeos, de origen eslavo y latino principalmente. De ahí que, hasta para el mismo pueblo yanqui, anarquismo sea sinónimo de extranjerismo, considerando en cada anarquista, no un enemigo del capitalismo y del Estado, sino un enemigo de las instituciones, de los sentimientos y de los ideales nacionalistas de la gran democracia del Norte. ¿Cómo se explica esa confusión de conceptos ideológicos, que permite al yanqui confundir los ideales de humanidad y de justicia con la grosería de sus sentimientos imperialistas y plutocráticos? Se trata de un problema de cultura y de mentalidad, que sintetiza toda la psicología de ese pueblo viciado por un materialismo agresivo y feroz, orgulloso de su fuerza y cegado por su vanidad de nación poderosa y libre...

El caso Sacco y Vanzetti es significativo. La policía y la justicia del distrito judicial de Dedhan, Mass, fragua un burdo, torpe y escandaloso proceso. Reclutan unos cuantos testigos entre las gentes de vida airada: prostitutas, rufianes, licenciados de presidio y polizontes, y fundamentan, con esos elementos de prueba, la acusación contra los obreros Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti. El sumario no tiene pies ni cabeza, puesto que está hecho a base de suposiciones, que fracasan ante la evidencia de los hechos. Se acusa a Sacco y Vanzetti de un asalto y robo, en un lugar del que ellos se encontraban, en el momento de producirse, a muchas leguas de distancia. Pero no importa. Los presuntos autores son italianos y anarquistas, y por ese simple hecho la opinión pública acompañará a la "justicia" y hasta

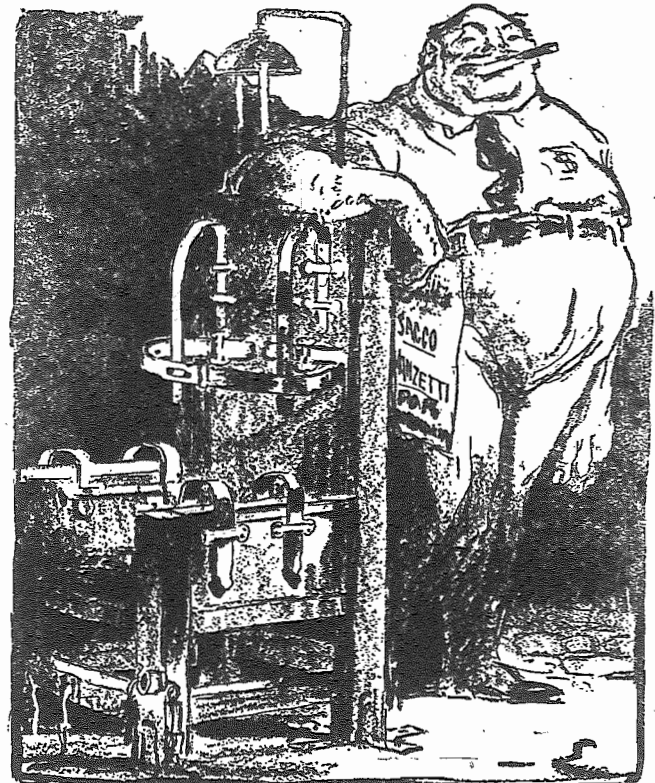
la mayoría de los trabajadores contribuirán con su silencio a que la infamia se perpetre en la mayor de las impunidad.

Ya sabemos lo que se hizo en todas partes para librar de la silla eléctrica a esas dos víctimas de una infame maquinación capitalista y del odio de clases que inspira a la policía y a la justicia yanqui. En Boston, el compañero José Marinero, secundado por otros camaradas anarquistas, formaron un Comité de defensa de Sacco y Vanzetti, pidiendo al proletariado una solidaridad moral y material con los dos condenados de Dedhan. Y la protesta se dejó sentir en todas partes, en Europa y América, deteniendo la mano alve del verdugo. Sacco y Vanzetti no fueron electrocutados. Pero la fiera capitalista no largó su presa. Busca seguramente un momento propicio, espera que se calme la agitación que produjo su vil y descarado zarpazo, para dar sanción a lo que ya han dispuesto los señores plutócratas del Estado de Massachusetts.

En Estados Unidos existe una fuerte

El caso Sacco y Vanzetti, es apenas un remedo de la barbarie que adquirió auge durante la guerra y convirtió a los Estados Unidos en un inmenso campo donde se cazaba a los trabajadores como a fieras. Los hechos que siguieron a la huelga en las minas de cobre del Colorado y Arizona y la persecución de los internacionalistas en los Estados fronterizos con Méjico, constituyen una página de barbarie e ignominia en la historia de la gran democracia del Norte. Los linchamientos y emplumamientos de obreros llegaron a ser una especie de sport, formándose guardias ciudadanas que compiten en la caza de extranjeros revolucionarios y en el arte de emplumar y linchar trabajadores rebeldes.

La plutocracia yanqui tiene muchos crímenes horrosos en su haber. Y esta que se pretende consumir en las personas de Sacco y Vanzetti, es uno más que se agrega a la larga lista. Hoy, que recordamos a los mártires inmolados en Chicago, en 1887, por la burguesía norteamericana, no podemos olvidar a



organización proletaria, considerada por el número de obreros sindicados. Pero esas corporaciones carecen de espíritu revolucionario y sus dirigentes no se inspiran en ideales de justicia. Se explica por qué la American Federation of Labour, que acudilla el traidor Gompers, no se preocupó lo más mínimo por la suerte de esas dos víctimas del odio capitalista, y también es fácil comprender las causas del relativo éxito de la campaña de protesta organizada por los I. W. W. Los Industriales del Mundo están considerados como elementos extranjeros y todos sus actos se consideran contrarios al ideal americanista. Y en su situación de minoría, en un país hostil a toda idea de fraternidad universal, colocados al margen de la ley, muy poco pueden hacer los revolucionarios para defender a dos anarquistas acusados de un delito común.

dos compañeros nuestros que en la celda del Dedhan, Mass, esperan la definitiva sentencia del tribunal, que confirmará o revocará su condena a morir en la silla eléctrica.

¡Proletarios: de vuestra solidaridad depende la vida de esos dos hombres!

El especulador político conoce las tácticas del partidismo, como el empresario industrial y comercial conoce el mecanismo de una sociedad anónima o colectiva para obtener mayores provechos de un negocio dado. La táctica electoral es la parte que mejor conoce y maneja porque es la que da votos, empleos, salarios. Elejir, es dar pan, vestir y alzar al candidato. Ganar un voto, es según esto, ganar su pan. Lo curioso de este género de mendicidad es que el mendigo va en coche, y el que le dá limosna, viste blusa.

ALBERDI

Respo...  
frente...  
hecho...  
rios ce...  
alejado...  
pulares...  
mo y z...  
to lo c...  
a los l...  
te a la...  
rico qu...  
ese col...  
scogota...  
Puede...  
muerte...  
miento...  
tías y...  
taba u...  
un mou...  
explota...  
caba a...  
para la...  
Krop...  
incans...  
enemig...  
creyent...  
sufrió...  
gedia...  
hirió e...  
roso y...  
a los...  
diendo...  
ban con...  
la relig...  
feroz d...  
do que...  
la revo...  
del pu...  
En l...  
kin flu...  
amargu...  
reserva...  
dictador...  
dió a co...  
de su...  
en una...  
última...  
ofrecia...  
al pape...  
pena de...  
nación...  
en las...  
piración...  
de comu...  
sus dol...

"En...  
guardó...  
estos tr...  
constan...  
ra sus...  
Rusia, e...  
a quien...  
Sacha e...  
blicación...  
inspirad...  
que sost...  
la noche...  
despu...  
sobrela...  
levaba...  
amargu...  
transcri...  
contenid...  
Una co...  
Sofía...

¡Siem...  
ches! ¡...  
program...  
ción? ¿...  
quiera...  
obre lo...  
Pues t...  
La rev...  
dividuos...  
tral, in...  
nana, u...  
fón dos...  
estas d...  
Millare...  
bra de...  
partidos...  
se arena...  
lino. lo...  
dar ese...

# Cas grandes figuras revolucionarias

Como desaparece un gran hombre. - Kropotkin y el maximalismo. - Noticias retrospectivas -

Respecto de la actitud de Kropotkin frente al gobierno bolchevique, se han hecho los más variados y contradictorios comentarios. El viejo anarquista, alejado de las grandes convulsiones populares en la aldea de Dmitrioff, enfermo y achacoso, poco había dicho, excepto lo contenido en el manifiesto dirigido a los trabajadores occidentales, referente a la revolución rusa y al papel histórico que desempeñaba el proletariado en ese colosal movimiento insurreccional ecogotado por el gobierno bolchevique. Puede decirse que fué después de su muerte que se llegó a saber el pensamiento íntimo de Kropotkin, sus angustias y su honda pena al ver cómo abortaba una revolución que llegó a ser, en un momento, la esperanza de millones de explotados y el faro luminoso que indicaba a la humanidad el camino a seguir para la conquista de su total liberación.

Kropotkin, en el epílogo de su vida de incansable batallador, de irreductible enemigo de toda autoridad, de eterno creyente en la bondad de los hombres, sufrió la desilusión más amarga. La tragedia del pueblo ruso apenó su alma, hirió en lo más hondo su corazón generoso y murió, posiblemente, maldiciendo a los fanáticos tiranuelos que, pretendiendo redimir al proletariado, lo ataban con nuevas cadenas al prejuicio de la religión del Estado y le imponían la feroz dictadura de un gobierno, alegando que así defendían las conquistas de la revolución y cimentaban la felicidad del pueblo.

En las últimas palabras de Kropotkin fluctúa un hondo pesimismo. Es la amargura de ese trágico y oscuro final reservado al proletariado ruso por los dictadores comunistas. Su hija, Sacha, dió a conocer algo así como el testamento de su padre, breve y conciso, expuesto en unas cuartillas inconclusas. Es su última visión del cuadro desolador que ofrecía Rusia a sus ojos y la transmitió al papel, quedando estereotipada toda su pena de hombre bueno y toda su indignación de hombre íntegro, irreductible en las ideas que fueron la suprema aspiración de su vida agitada: de esa vida de comunión espiritual con el pueblo, con sus dolores y con sus luchas.

"En el silencio casi absoluto que guardó mi padre, públicamente, durante estos tres últimos años, ha sido una constante fuente de sorpresa, no sólo para sus camaradas anarquistas fuera de Rusia, sino también para todos aquellos a quienes su nombre era conocido, dice Sacha en la nota que antecede a la publicación de unas notas de Kropotkin, aspiradas en una acalorada discusión, que sostuvo con su compañera y su hija la noche del 23 de noviembre de 1920. Después de dar algunos pormenores sobre la vida que el viejo revolucionario llevaba en la aldea de Dmitrioff, de sus amarguras y de su obligado silencio, transcribe las notas de referencia y cuyo contenido es el siguiente:

Una conversación borrascosa con Sofia y Sacha (1).

¡Siempre los mismos eternos reproches! ¡que por qué no salgo con un programa definido! ¿De qué? ¿De acción? ¿Para qué? ¿Qué eficacia?... O ¡quiera un juicio, una opinión general sobre los acontecimientos actuales.

Pues bien, ahí va mi opinión: La revolución que estamos pasando es la suma total no de los esfuerzos de individuos separados, sino un fenómeno natural, independiente de la voluntad humana, un fenómeno natural semejante al que subitamente se levanta en las costas del Asia Oriental.

Millares de causas, entre las cuales la de los individuos aislados y hasta de los partidos enteros sólo han sido un grano de arena, uno de los minúsculos torbellinos locales que han contribuido a formar ese gran fenómeno natural, la gran ca-

tástrofe que renovará, o destruirá, o quizás ambas cosas a la vez.

Todos nosotros, y yo en el número, hemos preparado este gran cambio inevitable. Pero también lo prepararon las anteriores revoluciones de 1789, de 1848 a 1871; los escritos de los jacobinos, socialistas y radicales; las realizaciones de la ciencia, de la industria, del arte, etcétera. En una palabra, millones de causas naturales han contribuido, como millones de movimientos de partículas de aire o de agua causan la tempestad súbita que sumerge centenares de barcos y destruye miles de casas, como millones de sacudidas mínimas y movimientos preparatorios de partículas separadas producen el terremoto. En general, la gente no ve los sucesos concretamente; piensan más en palabras que en imágenes definidas, y no tienen la menor idea de lo que es una revolución, de esas in-



Kropotkin en su estudio, poco antes de morir

finitas causas y concausas que le han dado forma, y así se inclinan a exagerar la importancia en el desarrollo de la revolución de su personalidad y de la actitud que ellos, o sus amigos y correligionarios, adoptarán en el tremendo cataclismo. Y desde luego son absolutamente incapaces de comprender lo impotente que es todo individuo, por grande que sea su inteligencia o su experiencia, en esta tromba de infinitas fuerzas que ha puesto en movimiento el terremoto.

No comprenden que una vez el gran fenómeno natural se ha desencadenado, los individuos quedan incapacitados para ejercer la menor influencia sobre el curso de los acontecimientos. Un partido aún puede quizás hacer algo, mucho menos de lo que generalmente se cree, pero siquiera sobre la superficie de las olas que se acercan puede su influencia notarse levemente. Pero congregaciones reducidas que no forman una gran masa, son completamente impotentes; toda su fuerza se reduce a cero.

Imagínate una ola alta como una casa, que va a romper sobre la playa, e imagínate a un hombre intentando hacerle frente con su bastón, o aún con su bote. Pues vuestra fuerza no es mayor. Aguantar la acción mientras se pueda, es lo único posible.

Esta es la posición en que yo, un anarquista, me encuentro. Pero también otros partidos mucho más numerosos se encuentran hoy en Rusia en situación análoga.

Y aún diré más: el mismo partido que gobierna se encuentra en igual posición. Actualmente ya no gobierna, se deja arrastrar por la corriente que ayudó a crear, pero que es ahora mil veces más fuerte que el partido mismo.

Había un dique, que contenía una gran masa de agua. Todos trabajamos en mirar ese dique. Y yo hice mi parte.

Unos soñaban guiar las aguas al estrecho canal donde aguardaban sus propios molinos. Otros esperaron abrir un nuevo cauce con ayuda de la corriente.

Ahora ya se precipitan las aguas, no hacia los molinos, que han arrastrado, ni tampoco hacia el cauce que les habíamos señalado, porque la riada no se ha producido como resultado de nuestros esfuerzos, sino como resultado de una masa de razones mucho mayores que permitieron a las aguas romper el dique. Y ahora la cuestión es: ¿Qué se debe hacer? ¿Reparar el dique? Absurdo. Es demasiado tarde.

¿Abrir un nuevo cauce a la corriente? Imposible. Ya le preparamos un canal, el que creímos mejor, y resultó superficial e insuficiente. Cuando vinieron las aguas no corrieron por él. Se precipitaron por otro camino, rompiéndolo todo al paso.

¿Qué debe, pues, hacerse? Nos encontramos en medio de una revolución que no ha avanzado por los caminos que le habíamos abierto, pero que no tuvimos tiempo de abrir suficientemente... ¿Qué puede hacerse ahora? ¿Oponerse a la revolución? ¡Absurdo! Es demasiado tarde. La revolución seguirá su camino, en dirección de la menor resistencia, sin prestar la más mínima atención a nuestros esfuerzos.

En el momento actual la Revolución Rusa se encuentra en la siguiente po-

sición: está cometiendo horrores; está arruinando el país entero; en su furiosa demencia está aniquilando vidas preciosas, destruyendo sin mirar lo que destruye, ni saber adónde va. Claro que por eso, se dirá, es una revolución y no un progreso pacífico.

Y mientras esta fuerza no se gaste por sí misma, como tiene que gastarse, nada podremos hacer para encauzarla. Pero, ¿y entonces?

Entonces... inevitablemente, vendrá una reacción. Tal es la ley de la Historia. Y es fácil comprender por qué no puede ser de otra manera.

La gente se figura que podemos modificar la forma de desarrollo de una revolución. Ilusión pueril. Una revolución es una fuerza cuyo crecimiento no puede ser modificado.

Y una reacción es absolutamente inevitable; lo mismo que una depresión sigue a la ola en el agua; lo mismo que la debilidad sucede en el ser humano a todo período de actividad febril.

Por consiguiente, lo único que podemos hacer es aplicar nuestra energía a disminuir el furor y la fuerza de la reacción venidera.

Peró ¿en qué pueden consistir nuestros esfuerzos?

¿En modificar las pasiones, tanto en un bando como en otro? ¿Y quién nos escuchará? Aunque existiesen diplomáticos capaces de desempeñar el papel, el momento de su debut aún no ha llegado; ninguno de los dos bandos está todavía dispuesto a hacerles caso.

No veo más que una cosa: ir reuniendo gentes de uno y otro partido que sean capaces de emprender una obra constructiva después que la revolución haya gastado su fuerza. Nosotros, los anarquistas, debemos, por nuestra parte, reunir un grupo de trabajadores anarquistas, honrados, abnegados y que no estén devorados por el orgullo.

Y si yo fuese más joven y pudiese hablar con centenares de personas de la manera que es preciso hablar si se quiere

reunir hombres para trabajar en común",...

(1)—La mujer y la hija de Kropotkin.

Los bolcheviques han procurado por todos los medios ocultar la aversión que Kropotkin sentía por su gobierno dictatorial. Y de la misma manera que al impedir la publicación de la prensa anarquista lograron neutralizar la propaganda libertaria, obligando al silencio a sus enemigos ideológicos, pretendieron apacientarse una tolerancia limitada y un respeto profundo a la figura del gran revolucionario, después de su muerte. El gobierno bolchevique rindió todos los honores al cadáver de Kropotkin, pretendiendo en esa consagración póstuma del filósofo anarquista lavar todas sus culpas y reivindicarse ante el mundo de sus brutales atentados a la libertad de pensamiento y al derecho de asociación.

Transcribiremos aquí, como una demostración elocuente de la falsa adhesión de los bolcheviques al duelo de los anarquistas rusos con motivo del fallecimiento de Kropotkin, una parte del informe publicado por la comisión de entierro, constituida por delegados de las organizaciones anarquistas y anarco-sindicalistas de toda la Rusia:

"La muerte de Kropotkin se produjo a las tres y media de la madrugada del martes 8 de febrero de 1921.

Cuando los parientes cercanos de Pedro Kropotkin vieron que el fin era inevitable, lo comunicaron a las organizaciones anarquistas de Moscú y el domingo 6 de febrero, a las 12 de la noche, se formó un comité especial para estar pronto para todo caso imprevisto. Tres miembros del comité fueron inmediatamente enviados a Dmitrioff para ayudar a la familia, atender al enfermo y ver todo lo que fuera necesario.

La delegación llegó a la casa de Kropotkin media hora después de su muerte y tomó de inmediato las medidas necesarias para hacer los preparativos para su entierro. Se resolvió en el acto: 1.º Que las organizaciones anarquistas se ocupen exclusivamente del entierro y de todo lo concerniente al mismo; 2.º Que el entierro se realice en Moscú; 3.º Que el fallecido estuviera expuesto en el templo obrero, y 4.º Que el entierro se efectúe el domingo 15 de febrero.

Unas horas después de la muerte de Kropotkin, invitó el soviét de Dmitrioff a la delegación anarquista a entrevistarse con su comité ejecutivo, para tratar sobre las primeras diligencias en Dmitrioff. Fué formado un sub-comité de la comisión anarquista de entierro de Moscú, al que fueron mandados representantes del soviét de Dmitrioff, del comité del partido comunista local y del consejo de los trade-unions local. El templo obrero de Dmitrioff fué puesto a disposición de este sub-comité.

La primera reunión de la comisión anarquista de entierro en Moscú, se puso inmediatamente en comunicación con el sub-comité de Dmitrioff. La primera medida que tomó fué el envío de un telegrama a Lenin, como reza:

"Febrero 8, 3 p.m. — Kremlin, Lenin. — La comisión de las organizaciones anarquistas que organiza el entierro de P. A. Kropotkin os pide ordenéis la libertad de todos los anarquistas presos, para que puedan participar en el sepelio de los restos de Kropotkin".

Al mismo tiempo fueron telefonados al departamento especial de la comisión extraordinaria de toda Rusia, los siguientes mensajes:

"La comisión de las organizaciones anarquistas que organiza el entierro de Kropotkin, os pide comunicéis a todos los anarquistas presos la muerte de Kropotkin, que acaeció en Dmitrioff a las 3 de la madrugada".

Al mismo tiempo fueron despachados los siguientes radiotelegramas:

1.º "A la prensa universal anarquista y anarco-sindicalista. — Pedro Kropotkin murió trágicamente a las 3 y 10 de la madrugada del martes 8 de febrero, después de una enfermedad de tres semanas de inflamación pulmonar. La muerte vino por paralización del corazón. Conservó la conciencia plena, la lucidez mental y buen humor casi hasta los últimos momentos. Las organiza-

nes anarquistas unidas de Rusia, tomaron la iniciativa de desarrollar el plan de fundación del museo Kropotkin. El entierro se realizará el domingo 13 de febrero. Se pide comunicar a los partidos anarquistas y sindicalistas y organizaciones anarquistas".

2.º "A todos, todos, todos. — Llenos de dolor, participan los anarquistas de Rusia a todos los revolucionarios y obreros de todo el mundo, que a las tres de la madrugada del 8 de febrero, falleció en Dmitrioff Pedro Alexeievich Kropotkin, el gran revolucionario que consagró toda su vida a una lucha incesante por la liberación íntegra de todos los oprimidos. Que este día quede para siempre en la memoria de todos los que son explotados por el capital y el Estado, como un día de luto internacional y de protesta revolucionaria contra la tiranía".

3.º "A los obreros de Rusia. — A las 3 de la madrugada del 8 de febrero, murió en Dmitrioff Pedro Alexeievich Kropotkin, nuestro querido maestro común, que durante largos años luchó abnegadamente por la liberación total de los oprimidos de todos los países. En todos estos largos años inspiró nuestra esperanza y fortaleció nuestra fe en la revolución. Su obra es nuestra obra. El vive en nosotros. Que siempre tengamos presente en nuestra memoria su gran vida y el día doloroso de su muerte. Mientras el Capital y el Estado explotan y oprimen al trabajador, que este día sea el día de dolor internacional y de protesta revolucionaria contra el despotismo, para que su muerte sirva de luz eterna revolucionaria en la conciencia de los obreros esclavizados del mundo".

Debido a que a los anarquistas de Rusia en general y a los de Moscú en particular el gobierno bolchevique les había secuestrado las imprentas, la comisión se vio en la necesidad de dirigirse al gobierno para la impresión de todo lo que era necesario para el entierro. Después de larga discusión y pérdida de tiempo, se obtuvo el permiso para imprimir dos boletines y un diario en cuatro páginas en memoria de nuestro gran fallecido. La comisión anarquista de entierro pidió que el diario pudiera salir sin censura, ya que contendría apreciaciones sobre nuestro camarada fallecido, sin intromisión de polémica alguna. Este pedido fué denegado categóricamente. Como la comisión estaba muy interesada

bertad a todos los anarquistas presos, para que pudieran tomar parte en el sepelio de los restos de P. A. Kropotkin. Se resuelve: Proponer a la comisión extraordinaria de toda Rusia diera libertad, según su criterio, a los anarquistas presos para que pudieran acompañar los restos de P. A. Kropotkin".

La comisión extraordinaria exige una garantía para que los anarquistas liberados para concurrir al entierro, vuelvan a la prisión una vez terminada la ceremonia. La comisión anarquista contesta que ese asunto no fué tratado, pero que será resuelto de inmediato. Pero antes de que tuviera tiempo de tomar ninguna resolución recibe la segunda nota del Departamento secreto.

"A la comisión de las organizaciones anarquistas que organizan el sepelio de los restos de Pedro Kropotkin;

"Referente al asunto de poner en libertad a los anarquistas presos para que pudieran tomar parte en el sepelio de los restos de P. A. Kropotkin, la presidencia (comité ejecutivo) de la comisión extraordinaria de toda la Rusia, resolvió, que en vista de que la comisión anarquista de entierro, que es la que tomó la iniciativa en el asunto de la liberación de los anarquistas presos para que pudieran participar en el entierro, se niega a garantizar que los presos volverán para ser vigilados por la guardia de las prisiones, queda el pedido de la comisión dejado sin efecto. (Firmado): Representante de la comisión extraordinaria, M. Brenner".

La comisión anarquista persiste en su pedido y da las garantías pedidas para que los presos vuelvan a la cárcel después del entierro de Kropotkin. Esto tuvo como consecuencia la respuesta definitiva de la "Checa", en la siguiente forma:

"Habiendo sido interrogado al respecto de la libertad de los anarquistas para el entierro de mañana, contestó el compañero Xenofontoffs no ser posible ponerlos en libertad por no haber anarquistas a los que fuera posible liberar. 13.221, oficial de guardia en la comisión extraordinaria. (Firma ininteligible).

Profundamente disgustados por la negativa de la comisión extraordinaria de permitir a nuestros camaradas que están en las cárceles de Moscú tomar parte en el entierro, en simpatía amplia con los sentimientos y deseos de la familia

1.º Cambiar el nombre de la "calle Prehstians kay" por "calle P. A. Kropotkin".

2.º Cambiar el nombre del "Stanl Pereulok" donde se halla la casa en que nació Kropotkin, por "Kropotkin pereulok".

3.º Casa núm. 26, donde nació el compañero Kropotkin, sea destinada para un "museo de Kropotkin" y colocar en ella una placa en memoria del nacimiento de Kropotkin.

4.º Cambiar el nombre de una de las bibliotecas que están bajo la dirección del departamento de Moscú, de educación pública, en "Biblioteca Kropotkin".

5.º Dar la casa en Dmitrioff, donde el camarada Kropotkin murió, en posesión a la familia de Kropotkin y colocar sobre la casa una placa en conmemoración de la muerte del camarada Kropotkin.

6.º Pedir al departamento de publicidad del gobierno, la publicación de las obras más importantes del compañero Kropotkin y especialmente su "Historia de la gran revolución francesa".

7.º Dar toda la ayuda posible, por intermedio del departamento de publicidad del gobierno, a la organización anarquista de publicidad "Golos Truda", para publicar las obras del camarada Kropotkin".

NOTA. — Referente a la 6a. de las resoluciones del soviet de Moscú, crea

necesario la comisión anarquista de tierra afirmar, en nombre de la familia de Pedro Kropotkin, que se opone a la absoluta y toda publicación de las obras de Kropotkin por un gobierno, el bierno de los soviets, inclusive".

De la lectura de este informe se desprende claramente que el gobierno bolchevique, ya que no pudo negarse a ser tributara un homenaje popular a la memoria de Kropotkin, trató por todos los medios de obstaculizar la acción de los anarquistas, impidiendo a la que se hablara con claridad de las ideas del ilustre muerto, se divulgaran sus opiniones sobre la revolución y el criterio que le merecían los nuevos dictadores de Rusia. Y es de hacer notar que, después de la muerte de Kropotkin, arreció la persecución contra los anarquistas, alando el gobierno bolchevique todos los acuerdos tomados por el soviet de Moscú para honrar la memoria del más gran revolucionario del siglo.

Pero donde está claramente sintetizada la opinión que de los bolcheviques tenía Kropotkin y las dudas que le surtía su sistema de organización revolucionaria — centralista y autoritaria — ta el límite del despotismo más ferreo — es en esas notas inconclusas dadas a conocer por su hija Sacha, trazadas por la mano del apóstol en un momento de suprema amargura.

## Del valor de las palabras

Para la acción; para las gentes que miramos la vida como algo capaz de mejorarse por el esfuerzo humano, ciertas palabras toman forma, son algo viviente, cálido y palpitante.

Atraviesa el mundo por un período de evolución y trastrueque de valores que hace que cada palabra sea de por sí un hecho. Por eso, ca la palabra nuestra, es como un conjuro hacia nuestro ideal y entraña todo un mundo de enorme aspiración.

Claro que hay palabras vacías, como hay gentes estúpidas y amorfas. Pero hay otras palabras que abren ante nosotros un magnífico mundo de perspectivas por poco que en ellas busquemos.

Pongamos por ejemplo: Fraternidad. Fijemos en ella nuestra atención; no nos olvidemos que hay algo en ésta, como en todas las palabras que nos con tan familiares... Pasa con ellas como con las personas a las que uno se acostumbra a ver. Acaba por no fijarse en ellas; y son padres, hermanos, hijos que con nosotros conviven quienes menos nos conocen.

Las palabras que se nos hacen familiares, pasan por nuestros oídos, las repetimos, usamos ampliamente de ellas, y jamás nos damos a buscar su fondo y complejo significado; todo lo que puede encerrar ese conjunto de negras letras.

Tenemos que darnos cuenta de que estas palabras que ya hemos llegado a creer sólo nuestras valen más de lo que valen como palabras, valen como ideas y como sacrificio.

La palabra "compañero". Pensamos alguna vez en lo que evocamos, en lo que comprometemos de nuestro ser cuando decimos "compañero"?

Es que cada palabra en sí, es un mundo para el hombre consciente; y los grandes hechos que nos asombran en la vida sólo son el fruto de una rica simiente de palabras. Y ahora parece como si se hubiera perdido la noción del valor de las palabras... Se habla, se habla... Y en nuestras filas, entre nosotros mismos, es desgraciadamente donde ese vicio de barajar palabras, de sembrar palabras encuentra terreno más propicio.

Nuestras ansias de luz, nuestra sed de verdad y de justicia hace que seamos como campo reseco que absorbe hambriento cada gotita de lluvia... Con qué hambre desesperada recibimos toda idea que llega envuelta en palabras rebeldes y sonoras. No pensamos en el valor de cada palabra; no pensamos de qué boca sale; no pensamos si es noble o engañosa... sólo vemos que es sonora, que nos entusiasma... y allá vamos...

Este es uno de los grandes males nuestros; la cadena de palabras que nosotros mismos nos remachamos.

Yo digo siempre: hay que desconfiar de las palabras brillantes, de las palabras "bandera". Hay que pensar en ellas, que desmenuzarnos, que comprender. No debe cegarnos su brillo sonoro. El primer deber de todo anarquista es perfectamente consciente de sí mismo procurar comprenderlo todo según propio criterio y tener la libertad de pensar las cosas como su razón para le te. Ansiamos una era de paz, de amor de dicha para la humanidad? Bien, demos seguir a quien nos marca ese camino, pero no con los ojos cerrados. Con los ojos bien abiertos, las manos prtas a la acción. Hay otra cosa que nos damos mucho: mejorarnos. Mejorarnos siempre: Procurar hacernos capaces de vivir libremente, de una manera sana y noble. Procurar poder comprender más clara y profundamente lo que hoy nos par todavía confuso.

Al entrar en el campo anarquista, llamarnos "compañeros", al hacernos una especie de familia aparte dentro de la humanidad, creamos hacia nosotros mismos, hacia nuestro ideal, enormes deberes de los que debemos ser conscientes. En el mundo todo cambia, todo evoluciona; como el vigia en el mar debe ser anarquista en la vida. Abrir sus ojos, ver por él y por todos sus hermanos. llevamos en el alma el ansia de un mundo nuevo, hagámonos capaces de hacer ese mundo mejor que este de hoy. Y no declarémosnos impotentes para la lucha.

Es infantil el símil pero es exacto: ponemos en un vaso limpio un poco de agua clara, ésta nos parecerá pura y brillante, y deseable. Si la ponemos en un vaso sucio nos parecerá asquerosa. Así el anarquista debe ser de modo que a través de él la idea sea siempre limpia, clara, buena... Que sea siempre nuestra idea la gloriosa idea de los veinte años. La fraternidad humana es uno de nuestros ideales... La fraternidad!... mietras la vida haga fieras a los hombres la fraternidad será un mito... ¡Fraternidad!... Sabemos que es el vínculo que une a hermano y a hermano... Eso nos enseñaron. Una vez que hablé sobre fraternidad, yo la dividí en dos fraternidades. La fraternidad de Abel y la fraternidad de Cain. En efecto; los primos hermanos de que se nos da noticia son éstos... Cain mató a Abel. Y desde allí toda la historia entera de la tierra está llena de hermanos que derraman sangre de hermanos, de hermanos que venden, que traicionan, que despojan sus propios hermanos...



P. Kropotkin en su lecho de muerte

en publicar el número de memoria, y no poseyendo otros medios, no tuvo más remedio que doblegarse y los manuscritos fueron remitidos al censor. En el pedido de la comisión figuraban 300.000 ejemplares del periódico en homenaje a Kropotkin, pero el gobierno solo dió su aprobación para 40.000 ejemplares, reduciéndose la memoria y la biografía del muerto a dos páginas después de las tachaduras del censor.

En respuesta al telegrama enviado a Lenin recibió la comisión anarquista de entierro, el viernes, 11 de febrero, muy entrada la noche, el extracto del acta de la reunión del comité ejecutivo central de los soviets de toda Rusia, celebrada el 10 de febrero, el que rezaba: "Tratado el pedido hecho por las organizaciones anarquistas de poner en li-

del extinto, comunicar a los reunidos que nuestros camaradas presos faltan aquí y porqué faltan y al mismo tiempo expresar abiertamente la protesta de la familia y de las organizaciones anarquistas unidas de Rusia, retirando de la tumba y del hall todas las coronas que presentaron las corporaciones oficiales bolcheviques.

Esta actitud determinó un cambio de opinión en los bolcheviques, decidiéndose a poner en libertad a... siete de los anarquistas presos en los cárceles de Moscú, con el evidente propósito de cubrir las apariencias y salvar la situación que les planteaba la exigencia de la comisión de entierro de Kropotkin.

Al día siguiente del entierro, el 14 de febrero, aprobó el soviet de Moscú la siguiente resolución:

quista de la familia se opone de las oblierno, el clusivo".

Por eso digo yo que hay dos fraternidades. La fraternidad de Abel y la fraternidad de Cain.

Nosotros que bregamos por la fraternidad humana; que vemos en nuestro tipo diariamente hombres capaces del sacrificio de sus más caros afectos, hasta de su vida, hasta de su libertad, tenemos derecho a creer que existe la fraternidad; somos capaces de comprender pero cómo van a comprenderla aquellos que son capaces de derramar la sangre de su hermano? La más pura fraternidad enseña que nadie puede comprender y el crítico aquello de que no lleve el germen. Podemos aplicar impunemente una corriente eléctrica a un pedazo de porcelana o de madera... Pero apliquémosla a un alambre de acero y veremos qué resultado diferente... Si damos corriente a una bombilla eléctrica, se hará luz; si damos a una plancha, la plancha calentará, si a la silla con que amenaza a Sacco y Vanzetti, ésta matará. En embargo, la corriente es exactamente la misma en todos los casos.

Lo mismo es con las ideas. Las ideas matan; los hombres las reciben. Son las mismas ideas, pero los aparatos receptivos son diferentes...

Nosotros que llevamos más o menos desarrollado en nosotros mismos los sentimientos de justicia, de amor, de fraternidad y que por eso somos anarquistas, podemos comprender cómo en nombre esas mismas palabras se hagan cosas que nos parecen monstruosas... Como nombre de la justicia agonice Simón las nieves de Ushuaia, como en nombre de la justicia se cometan los horrores que hemos visto cometer... Por qué?... La palabra es la misma, la idea entraña la misma... Pero nosotros somos los diferentes... Esa es la realidad. La fraternidad que es en nosotros la razón de amor y de vida es en los hermanos de Cain una razón de muerte de crueldad... Eso es todo. Nos ven en sus ojos, no con los nuestros... Nos dice también esa filosofía que el dron creará siempre que lo roban, un aitor que lo venden, un maldiciente que hablan mal de él... Es claro, cada uno cree que existen las cosas que él lleva dentro: como un ciego cree que sólo vive la oscuridad...

Y el anarquista que ansía darse, sacrificarse, servir a ese inundo que ama cuya maldad lo llena de desesperación de ansias de exterminio, no será jamás comprendido; porque el que lo comprende es ya de hecho un compañero... que ya lleva dentro el germen de la agrada rebeldía contra la mentira y la hipocresía existentes. Y por lo mismo siempre será el anarquista como un caudal que afluya el dolor de la vida... tiene el alma demasiado abierta; cree en el que viene con palabras sonantes, ofrece la luz; no cree en la traición, no cree en el mal ese que le acecha y le roe el alma y que lleva atado su vida dolorosa de rebeldía.

Es el paria, el perseguido, el esclavo toda su palabra es libertad; es el explotado en la fábrica, en el taller, en la mina, y toda su palabra es fraternidad; leembran en su alma el odio bárbaro de la impotencia y toda su palabra es de amor...

Para mí, es esto un anarquista. Los demás, los miles de hombres que se titulan anarquistas; que creen serio sinceramente, que reciben la misma idea, con las mismas palabras, son otra cosa. Pero no están en ellos. Cada uno es como la idea es la misma; sólo es distinta su manifestación en cada ser.

Por eso yo que amo las palabras como la más bella manifestación de la vida; que sé que la palabra es lo que diferencia al hombre de la bestia; que sé que las palabras son vivas semillas de hechos... yo que sé el valor de las palabras, digo: Compañeros, cuidaos de las palabras. Analizad cada una, desmenuzad, comprended, estudiad cada palabra vuestra, cada palabra de esas que nosotros amamos tanto, que parece que nos tocará el corazón... Recién cuando aprendamos a aquilatar el valor de las palabras seremos conscientes y fuertes para nuestra gran obra. Cada uno debe pensar para todos y por sí mismo, debe pensar en sus hermanos sin descuidar su propio mejoramiento; y debe pensar que Anarquismo es algo más que una palabra, y algo más que una idea.

## El ocaso del anarquismo pasional

No siempre es posible vivir a tono con las ideas que se sostienen, ni aun dentro de la relatividad de las cosas humanas. La concepción determinista que exime al hombre de toda responsabilidad moral en la manera de conducirse respecto a sus semejantes, ha traído al anarquismo todo un pesado bagaje de inmoralidad que un día debemos soportar como triste herencia de una civilización morbosa. Ya hemos arrojado felizmente esa carga funesta en el abismo de las cosas muertas, sin que por eso dejen de perdurar las raíces que dieron vida a esas zarzas opuestas en nuestros caminos de ascensión para tabarnos el paso hacia la meta suspirada.

En efecto; la invocación determinista justificó todos los defectos de la primera edad del anarquismo, sirviendo maravillosamente para que se adhieran a nuestro cuerpo sano algunos parásitos destructores de la salud colectiva.

irresponsabilidad, nos anexó algunos enfermos del alma, leprosos de la inteligencia; sin ambiente donde ubicarse por incapacidad para oponerse a las corrientes de la civilización burguesa. De estos males se derivaron efectos que suscitaron deastres perentorios para el ideal común.

Es que la moral histórica dejó huellas muy profundas en un buen número de mortales y por ellas corre todo el morbo de edades fenecidas, alimentando al ser impulsivo, agitado por odios irracionales y dominado por pasiones groseras de un materialismo bestial, que nada tienen que ver con las doctrinas constructivas del anarquismo en sus fases económica e intelectual, expresadas en el anhelo de edificar una sociedad de iguales, sobre el esfuerzo colectivo en el trabajo y en la ciencia.

Y así como la concepción determinista que irresponsabiliza al individuo de sus acciones dió abundante material a los que intencionadamente se acogieron a su fatalismo para asentar procedimientos repudiables, siempre en pos de objetivos mezquinos y en detrimento de una teoría de reparación humana y justicia social, sirve hoy frecuentemente la invocación del comunismo anárquico para que profanadores irresponsables cultiven el pasionalismo más acentuado en un campo donde hay que sembrar con ahinco semillas de bondad para cosechas futuras.

Es preciso insistir en ello. Los maledicos por la influencia del régimen, los agotados del espíritu, impotentes para triunfar sobre la desdichada herencia del pasado, no serán nunca anarquistas. Nuestra oposición a la moral establecida la utilizarán ellos como sanción de sus inmoralidades.

No derivan de otro motivo las frecuentes disensiones que se suscitan y nos dividen. Al fin el tiempo, agente fiel de la verdad, viene a dar la razón a los más intransigentes, a aquellos que velan por la integridad de las doctrinas y mantienen los principios en su pristina interpretación. Los otros, o sucumben en los medios sombríos del hampa social, o tornan a las filas del enemigo, con el que espiritualmente siempre han estado.

El fenómeno, por lo vulgar, ya no sorprende a nadie. Cabe observar que no es del seno obscuro de las multitudes de donde sale el mayor porcentaje de anarquistas pasionales. Los averiados morales, que no otra cosa son los sujetos a que nos referimos, proceden del campo burgués, mamaron en pezones de dama rica; o pelearon la existencia entre la caterva del intelectualismo profesional.

Todo ello, sin negar la existencia de los contagiados, serás a quienes la realidad burguesa con sus oropeles mantiene en constante seducción y a la que un día acaban por adherirse para evidenciar el envenenamiento espiritual que los intoxica.

A cada doctrina corresponde una moral correlativa. Observar la moral emergente de un principio filosófico en su absoluta rigidez, es cosa que no puede exigirse en un medio social refractario a las manifestaciones del pensamiento revolucionario, pero tampoco debemos hacernos cargo de los despojos provenientes de los naufragios morales que sobre nuestras playas soleadas arrojan las mareas desde todas las costas.

Hay rebeldías que son expresión de la impotencia para desenvolver las actividades individuales en el trabajo creador, que si es emblema de esclavitud, también da derechos para conquistar la libertad. El que se substra a las funciones del productor, suponiendo así combatir mejor el sistema de explotación instaurado, no hace sino perpetuar este sistema. Y sin embargo abundaron los que de esta teoría hicieron un modus vivendi y llevaron al anarquismo de los cabellos hacia el círculo de sus extravagancias.

Hay prédicas que evidencian una honda perversidad de sentimientos. La violencia sin objeto mediato ni inmediato, sencillamente porque un deseo loco de venganza o despecho suscitado por situaciones individuales o sistemas de vida particulares, mantienen a la fiera interior en un perpetuo estado de excitación.

No son estas las características del anarquismo, en su sentido positivo. Tendencia revolucionaria por excelencia, demuele y edifica, habla al corazón y a la inteligencia, penetrando en las entrañas del mal para depurar la vida colectiva de los errores y horrores que nos hacen

desdichados. No es teoría de impulsivos ni exteriorización de particulares estados de alma. No renuncia a redimir la especie por medio de la revolución social, ni rechaza cuanto gesto individual pueda ser útil a tal fin. Pero no es solidario en las aberraciones mentales de los que explotan su nombre para el cultivo de bajas pasiones, hijas naturales de la degeneración espiritual que encarnan muchos hombres.

Felicitémonos de que de cada choque, de cada interna contienda, pese a los místicos y sentimentales, a quienes tanto hieren las naturales querellas, salimos siempre ganando.

Los anarquistas quedan en su puesto, la anarquía como un monumento de gloria sobre un plinto incommovible, y los incapaces para comprenderla, amarla y servirla, ruedan al ocaso de sus propias pasiones, dejando nuestro campo sin abrojos y nuestro cielo sin nubes.

José M. ACHA  
10. de mayo de 1922.

## FRAGMENTO

Hay siempre dos extremos entre los cuales hay que elegir; y es a veces difícil determinar cual está en el punto de partida y cual en el punto de llegada. En moral, por ejemplo, tenemos que decidamos entre el egoísmo o el altruismo absoluto, y en política, entre el gobierno mejor-organizado que sea posible imaginar — un gobierno que dirija y proteja los menores actos de nuestra vida, — o la ausencia de todo gobierno. Ambas cuestiones son todavía insolubles. Sin embargo, es permitido creer que el altruismo absoluto es más extremo y está más cerca de nuestro fin que el egoísmo absoluto, así como la anarquía es más extrema y está más cerca de la perfección de nuestra especie que el gobierno más minuciosamente, mas irremediablemente organizado; tal como el que se podría, por ejemplo, imaginar en los últimos límites del socialismo integral. Es permitido creerlo porque el altruismo absoluto y la anarquía son las formas extremas que requieren el hombre más perfecto. Y nuestras miradas deben dirigirse hacia el lado del hombre perfecto, pues debemos esperar que hacia ese lado se encamine la humanidad. La experiencia afirma que se corre menos riesgo de equivocarse dirigiendo los ojos hacia adelante que dirigiéndolos hacia atrás, mirando lo que está demasiado abajo. Cuanto hemos obtenido hasta ahora ha sido anunciado y en cierto modo llamado por aquellos a quienes se acusaba de mirar demasiado arriba. En la duda es, pues, más juicioso decidirse por el extremo que supone la humanidad más perfecta, más noble y más generosa. Es ésta la respuesta que ha pedido darse a los que preguntaban si convenia acordar a los hombres, a pesar de sus imperfecciones actuales, una libertad tan completa como fuera posible: Si, es deber de todos aquellos cuyos pensamientos preceden a la masa inconsciente, destruir todo lo que estorba la libertad de los hombres, como si todos los hombres merecieran ser libres, aunque se sepa que no lo merecerán sino mucho tiempo después de su liberación. El uso armonioso de la libertad no se adquiere sino por un largo abuso de sus beneficios. Sólo se puede tener la esperanza de descubrir el ideal mejor yendo primero al ideal más lejano y más alto.

Mauricio MAETTERLINCK  
(Le Double Jardin, pág. 97-99)

¿Qué más escandaloso que pretender sembrar sin campos, sin lluvia, sin arados? Pero los que se entregan a este género de agricultura no recogerán tampoco más que cizaña que ha de ser entregada al fuego.

San Juan CRISTÓBAL

# INMIGRANTES EL CUENTO DE LA TIERRA PROMETIDA

Esta tarde he ido a pasear por los muelles. Un gran transatlántico llegaba de tierras lejanas. De sus bordas pendían los inevitables racimos humanos, de caras ansiosas, trajes abigarrados y gesticular febril: los emigrantes.

En Turín un agente de inmigración. Tenía la representación de una compañía de vapores. Un buen día recibió el encargo, por parte del gobierno argentino, de traer 2.000 inmigrantes a Buenos Aires. En seguida, por toda la



¿Cuántos serían? ¿Cuatrocientos o mil? Era una masa multicolor y compacta que tendía el cuello hacia la ciudad gigantesca, hacia el monstruo que, poco después habría de recibirlos entre las fauces de sus calles para luego tragario en sus oficinas y triturarlos en sus talleres, a fin de que ellos también dieran, con la sangre de sus venas y el dolor de su alma, la gota de oro necesaria al Moloch contemporáneo.

campaña del Piemonte, despachó una serie de emisarios, quienes bien provistos de dinero, se encargaron de representar el papel de emigrante que vuelve ent-

Más tarde los vi sentados sobre sus equipajes. La mayoría de ellos eran italianos. ¡El pueblo proletario, por excelencia! El pueblo que cava los túneles, trabaja en las minas de Alaska, construye los ferrocarriles en Siberia y se emponzoña en las fazendas del Brasil. El pueblo que por su docilidad y laboriosidad merece todas las bendiciones y todas las maldiciones. Nadie más sufrido y nadie más explotado que el pueblo italiano. En mis vagabundajes, he encontrado italianos en las minas de diamante de la Ciudad del Cabo; en Liverpool me hallé con una veintena de ellos que volvían de una pesquerías de la costa del Mar Negro; luego en Helsinki, supe de un centenar que estaban trabajando en las líneas del ferrocarril transiberiano, y, así, en todas partes hallé italianos, hasta en las selvas del Paraguay, encontré a un veneciano, quien, olvidado del idioma nativo, no sabía sino hablar guaraní. Y es sobre este pueblo útil, paciente y aporreado, donde se ceban las garras de los agentes de inmigración a sueldo de los gobiernos sud-americanos. Los engaños y las ventas ignominiosas, con ningún pueblo se han efectuado como con este pueblo que un gobierno imbécil y una plutocracia rapaz y desalmada arroja de su tierra, entregándolo a las malas artes de los peores aventureros.



quecido y que ha hecho fácilmente fortuna en América.

Estos farsantes — que algunos nunca habían estado en la Argentina —, hablaban de estas tierras como de países de maravilla. El dinero se ganaba a espaldas; el trabajo no era nada. Cualquiera podía hacerse rico en un abrir y cerrar de ojos. Las leyendas despararramadas por la comarca no tardaron en dar sus frutos. Todo el mundo quería ir a América. En ese momento álgido del entusiasmo, fué cuando se presentó el agente de inmigración. Ofrecía ayudar a todo el mundo para que cumplieran su deseo, su sueño. Les cobraría muy poco por el pasaje, — aunque, él, tuviese los pasajes pa-

gos por parte del gobierno argentino. Así es como este bribón, teniendo una prima por cada emigrante, les hizo pagar medio pasaje, un cuarto, lo que fuera, con tal de sacarles algunas tiras. Luego, usurariamente les compró pequeños valores, casas, implementos agrícolas, aconsejándoles abandonarlo todo, de desahucarse de todo, por venirse a América, donde les esperaba la fortuna.

Llegados a Buenos Aires, ya se sabe lo que acaeció con ellos. Los inmigrantes empezaron a subir la empinada cuesta del calvario que aquí les esperaba. El agente de inmigración que había prometido colocarlos a todos y que tan gentil se había mostrado con ellos hasta Río de Janeiro, desapareció.

Y este es un caso. Hay miles y miles más atroces todavía, que no todos conocemos. ¿Quién no recuerda el colosal cuento que el "Ilustre" Blasco Ibáñez les hizo a sus coterráneos trayéndolos a la Colonia Cervantes y escapándose luego, antes que lo mataran?

Se ha suprimido la venta de negros, el tráfico de esclavos y los cargamentos horrosos de sudáfricanos, tratados a latigazos limpios, pero se continúa el tráfico de esclavos blancos, de emigrantes, que han de ser enviados al desierto argentino: a las "fazendas" para recibir un alimento y un trato digno de bestias.

Dante, al emigrar, decía: "Saprai quanto sa di sale il pane altrí". Es decir, "sabrás cuán amargo es el pan ajeno". Pero para los pobres, para los desheredados, ¿en qué tierra y en qué lugar del mundo el pan que comen no es amargo por el sudor y las lágrimas con que lo bañan?

Los pobres no tienen patria. Sólo los ricos tienen patria. Sin embargo, esta tarde, al contemplar ese grupo de inmigrantes sentados sobre sus equipajes, esperando ser trasladados al "hotel", he visto que de sus rostros fluía una tristeza infinita, una angustia sin nombre, porque, allá lejos, la miseria que los adifia tenía un semblante familiar; mientras que, aquí, todo les es desconocido... Hasta el dolor presintido, adquiere gesticulaciones de ogro... ¿Qué es lo que el monstruo les reserva?

Escupidos sobre estas playas, ahí están, los inmigrantes, ahí están los que después de haber sido masacados por el más brutal de los egoísmos erigido en institución, vienen hacia estas tierras,

ne una falsa leyenda... Y aquí, también... machacados, para que... exhaustos, broten algu... Ay de los vencidos! d... Ay de los que nacie... hoy el Estado Burgués... Contra esta explota... el dolor humano, es

debeíamos los anarqu... de cuya fecundidad... fanan nuestros "pa... han sido abonadas... aría de estos inm... ebelarse y responde... ícía son tratados de... plica la ley de res... Aquí, en estas "p... de "promisión", con... os inmigrantes, se E... as comarcas, donde... o quieren fecundar... medios energícos: t... bren las venas y, l... anzan por los sure... angrando a través... ue pisa se enrojece

no  
Un po

Ejerce, en Nápol... ar profesión de... un común y prosa... aría, donde vive,... sha comunión de s... era y sus cinco l... tiene de raro o e... llido y delgado;... os e inquietos, pa... e su pensamiento... o de su fe inque... on grises", pero co... uñenes impera la... dad. Hallándolo e... tención. Tiene el... el que sabe y es... Pero todo esto, n... moral se escupa... las, sobre el foud... contemporáneo, h... bajeza. Cuando hace al



que una falsa leyenda de Eldorado, promulgada. Y aquí, también serán triturados, machacados, para que de sus organismos exhaustos, broten algunas gotas de oro... Ay de los vencidos! decía ayer Brenno: Ay de los que nacieron pobres! dice hoy el Estado Burgués.

Contra esta explotación sistemática del dolor humano, es contra la que nos

parto de líquido y, cuando agotado, cae, en el estertor de la agonía, se le fuerza a levantarse, a dar hasta la última gota de su sangre. Así, los proletarios aquí.

El símil parece exagerado. Sin embargo, veinte años de vagabundaje por la campiña argentina, trabajando como peón en los ferrocarriles, en las chacras y en las trilladas se convencerían como

Humanidad era representada en una plenitud de vida mental en la Unidad, hasta llegar a la ternura consciente y definitiva. Poesía decididamente moderna, se halla ennoblecida por la santa preocupación del Porvenir".

Desde la obscuridad y la sombra, donde siempre viviera el poeta, pareció que por estos elogios del gran Bovio, comenzaba a emerger la figura de Miguel Angel Cantone. Pero fué un instante de pasajera notoriedad. Y es que, si en esta Italia de literatos tartamudos y reblancidos, no fuera tan baja la levadura moral del ambiente, el nombre del poeta sería, quizás, más conocido y apreciado hoy.

Y así fué como, poco después de la aparición de su primer libro, todas las voces callaron.

Es que M. A. Cantone no era uno de aquellos juglares que aplaudían y cantaban loas a las tiranías ni era tampoco uno de esos "trovadores" quenes

"il sentiero de la Vita col letame utilizza, e cavolfiori pet signori e viole ha per lu dame". (1)

Pertenecía este poeta a la falange de esos pensadores que consideran a la tiranía — Religión y Estado — como el peor y el más abyecto de los males que afligen al Hombre y que, por lo mismo, sienten rugir en lo íntimo de sus pechos el genio multiforme y magnífico de la Destrucción que es creación de una nueva Vida. Era él, uno de esos poetas-filósofos a quienes los tiranos, así como los siervos, quisieron derribar a fin de enmudecer la lira demasiado libre y cuyos acentos vengadores, son motivo de desasosiego y de inquietud. Y cuando no se puede hacer otra cosa, se urde entonces la más baja e ingrata conjura: la del silencio. Y fué en estas redes en las que fué aprisionado el nombre de M. A. Cantone. Sin embargo, es este el mejor premio del Poeta, porque el día que este silencio haya sido roto, llegará a la plenitud de una fama merecida. Y la Gloria le besará en la frente.

¿Quién recuerda las palabras del protagonista de la novela "Un alma" de Mario Urso?

Yo "siento" que la vida no vale la pena de ser vivida, sino se intenta, con todas nuestras energías, libertaria de toda forma de esclavitud. Yo "siento" que la alegría de vivir y de ser, consiste en una continua lucha hacia una continua liberación; y "siento" que el día que no pudiese vivir más por y para esta "lucha", dejaría de existir".

Los "Sonetos Eternos" — que son todo "un poema, del cual cada soneto es una estrofa" — contienen, precisamente, en germen lo épico de esta lucha de liberación contra las ciegas potencias que nos oprimen. Por eso, resultan un canto alado al Anarquismo. En su potencia emocional, llevan en sí lo que es esencia y materia eterna en el Credo Anárquico.

Es cierto que, en el primer momento y después de la primera lectura, es la impresión de un hondo pesimismo, pero es el pesimismo humano de un Leopardi, soberbiamente expresado en el poema la "Ginestra"; por lo pronto, se abatea, pero, luego, cuando el estro del poeta, en un estremecimiento de rebeldía, se levanta y canta en una aspiración ardiente de paternidad y de solidaridad humana, contra el enemigo común, el acento viril os conmueve y es la voz del Porvenir, incitando al Hombre a cumplir con la grandeza de su destino.

Los "Sonetos Eternos" — dice el mismo Cantone en el prólogo del libro — no son más que postulados filosóficos en forma lírica: puntos interrogativos ante la Eternidad, de la cual nosotros somos sentimentalidad instantáneamente real y transitoria.

El autor se declara ignorante, como un niño en su cuna. Sus ojos se dirigen — con el vago y atónito asombro de un párvulo — hacia la infinita cuna, donde su alma se mece... Y no concibe las formas, aunque ellas se reflejen en el iris del agua con sus tintes engañosos y cautivantes. El gusano que se arrastra, el hilo de yerba temblorosa y brillante al soplo de la brisa matutina, la gota castilleante del océano, el fragmento infinitesimal de la nebulosa leja

na, quizás sepan más que él e como él sean inconscientes, pero seranamente humildes, sin "ningún dolor": mientras que él sufre de la aguda enfermedad de su pensamiento. Y tal vez, también, en esto se engaña. Si ellos forman parte de la armonía del gran todo y si toda armonía se halla basada sobre una ley del ritmo: — armonía, ley y ritmo no podrían subsistir sin una coordinación, y ésta, tampoco podría existir, sin un pensamiento coordinador. Y, entonces, el gusano, la brizna de hierba, el océano, la nebulosa, la tempestad y la calma, el todo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, es conciencia, pensamiento, y por lo tanto, espíritu, no solamente materia".

Y a un peñasco así le habla:

O Másso, se anche tu fosti creato, Anche Amore e Doloro hanno in te sido, Anche tu lanci al ciel d'anima grido E gemito, allorché sei calpestato. Másso, il dolore in te é intapitato. Certo men soffri tu di me che sfido Quest'oscuro universo e all'aura affido Il guerriero pensiero insanguinato. Ma come te, su' monti impervi stante, Di fronte al cielo, immobile gigante, Esser vorrei, del mondo in abbandono. Che più amo e più soffro; e nella tetra Tristezza, invidio sin la druta pietra, Tutto che non ha senso e non ha suono (2).

Sin embargo, ante esta dura y hosca constatación que impregna de angustia a un espíritu refinado y moderno, libre de todo dogma y de cualquier sectarismo, moralmente antiautoritario e idealmente anarquista, él también siente que...

le forze ininterrotte Della vita scintillano. Cadutta, Non ancor é la triste anima. Ancora Pensa in suo cielo; ancor sogna del (l'uomo) Il cammino all'eccello èto tra' mondi. Ma delle cose i fremiti profundi Sente, e in van trema a un falgure di (Nomo), Annuziator d'una novella aurora (3).

Y canta al alma del Hombre y al alma del gran Todo y, puesta que el Uno va inevitablemente hacia el "siempre", hacia lo Eterno, él canta a lo Eterno, a ese siempre inexorable, y su canto se confunde con el alma del universo.

La mia selvoaggia libertà m'ispira Pensieri vasti como l'aria e il mare; Lo sguardo ignoti paesaggi mira Viti d'un abbagliante sffillare. Leopardi stellato, io vo' passare Tra le foreste vergini; e m'allitra Un soffito d'uragan che fa cantare l'immensità, como concinse lira. E in quel canto anch'io canto: e ti (canto mio)

lato di bellezza e di desto Trasvola con fremente impeto anelo. E ogni raggio risponde ad ogni fiore, come un core che risponde a un (core); E al tutto io parto, dalla terra as (cielo). (4).

Pero como "este" siempre, no puede subsistir en la forma transitoria en que nos hallamos; y como es Eternidad y, por lo tanto, Armonía, Perfección, Beatitud, no puede despojarse, sin corromperse y disolverse en lo inarmónico del estado actual, inarmonía que precisamente engendra el Dolor y todos los males".

Y el pesimismo cede paso a la lucha; lucha de libertad evolutiva contra quienes tiranizan y combaten el espíritu de libertad.

Or io non vo' catene Libera aguilá, vo' su una pendice Acerca navigar, le onde serene, Sia che il ciel te magnifici o lo vena Fosfore lor, quasi con ira altrice D'igno spiro, la folgore ottitric Squarci. (5).

Se comprende, entonces, como el estro del vate hallase poseído por el espíritu rudo y poderoso del anarquismo. El se siente anarquista, "porque como decía Duval, tiene derecho a ser libre, quiere ser libre y no reconocer para su libertad otra barrera que la libertad ajena".

Y en el soneto "Anarquía", exclama: Libero io síal! Su libertà il mio trono. Furoto lo libro. In torno e me, la sola Gloria di realtà, vergine dono Corrucciante di tempi, in nova rona.



bebíamos los anarquistas. Estas tierras, que cuya fecundidad y riqueza tanto se llaman nuestros "padres de la patria", han sido abonadas con la sangre proletaria de estos inmigrantes que si osan rebelarse y responder contra tanta injusticia son tratados de peligrosos y se les aplica la ley de residencia.

Aquí, en estas "tierras prometidas o de "promisión", con los proletarios, con los inmigrantes, se procede como en ciertas comarcas, donde los labradores, cuando quieren fecundar sus campos, emplean medios enérgicos: toman un caballo, le breñan las venas y, látigo en mano, lo lanzan por los surcos; el caballo corre angrando a través del campo; la tierra que pisa se enrojece, cada surco bebe su

me han convencido a mí que, desgraciadamente, el símbolo presentado, no es nada más que demasiado exacto. En todas partes, donde existen regímenes capitalistas se explota, pero en ningún país del mundo la explotación del obrero es tan sañuda e injusta como en la campaña argentina. Basta recordar los obreros... Los asesinatos de peones llevados a cabo en Puerto Istueta, por el dueño, en convivencia con la policía, y otros miles de casos que, por cierto, no fueron registrados por la prensa, para convencerse que la realidad es más atroz que cuanto pueda decirse.

Ahora: "Oíd mortales el grito sagrado"....

ZETA.

## NOTAS LITERARIAS

Un poeta anarquista: Miguel Angel Cantone

Ejerce, en Nápoles, la prosaica y vulgar profesión de abogado. Su casa es un común y prosaico departamento de Viaria, donde vive, en una santa y estrecha comunión de afectos, con su compañera y sus cinco hijos. Su figura, nada tiene de raro o excepcional: trigüeño, ágil y delgado; solamente los ojos, vivos e inquietos, parecen revelar el fulgor de su pensamiento y el escondido rescolto de su fe inquebrantable. Sus cabellos son grises, pero como todos los seres en quienes impera la vida interior, no tiene edad. Hallándolo en la calle, no llama la atención. Tiene el porte natural y libre del que sabe y es consciente de su valer. Pero todo esto, no quita que su figura moral se esculpa en líneas bien definidas, sobre el fondo gris de nuestra vida contemporánea, hecho de mediocridades bajas.

Cuando hace algunos años se publicó

el primero de sus trabajos poéticos, "Sonetti Eterni", en toda la prensa literaria italiana y extranjera — francesa y española — hubo innumerables comentarios, suscitándose las más vivas discusiones.

Los "Sonetos Eternos" — escribió esa gran inteligencia que fué Giovanni Bovio — merecerían la más clamorosa celebridad. Arte exquisito, de giros felices e ininterrumpidos en el ritmo, idealidad que os inflama, como un corazón de llamas en un astro, esos son los valores intrínsecos de estos sonetos que no celebran torpes "serventesios", excitando la sentimentalidad vulgar, sino el alma universal en los estremecimientos de la emoción que va de alma en alma, hasta formar el Gran Todo que es el alma del Hombre. El poeta reanuda decorosamente la tradición interrumpida con los grandes poetas del Mito, para quienes la

Su questa riva, specchio al sole, sona  
Cigno canoro, e il vol tempo in attivo  
Melodia di bellá, senz'abbandono,  
Splendidamente libero. La diva

Unica mia sta in me, brilla nel mio  
Immacolato cor, nel mio candore,  
E di me stesso io son l'unico dío.  
Pur miei fratelli e mie sorelle, meco,  
Vivon in questo solitario speco,  
Bellezza e Melodia, Profumo e Amo-  
(re. (6).

Así, el alma, que antes se había senti-  
do abatida y se acurrucara bajo el ala  
del pesimismo, se yergue para lanzar a  
los cielos rutilantes el himno más viril,  
más grande, hecho de ansias y aspiracio-  
nes de ser bello, libre y bueno.

Cieli che sono aurore eternamente  
Azzurre! Cieli cui solcan parole  
Dell'infinito — infinitamente. (7).

Y tiene razón; el autor, decía que sus  
"Sonetos Eternos", son en "su mayor  
parte, como retortas llenas de la sangre  
y de la hiel de la vida" que "con el tiem-  
po, se harán áureas por la sangre y el  
vino sincero de la purificación".

"Y, ascendiendo, desde la tristeza opa-  
ca de los días afanosos, la poesía se  
transubstancia en la idea de una belle-  
za espiritual: Paíquis de Amor".

Es ciertamente por ésto, que Giovanni  
Marradi encontraba que en los "Sone-  
tos Eternos" había un ardimiento inesp-  
erado y una inteligencia de primer orden,  
y Giovanni Bovio, lo juzgaba dignos de  
la celebridad más clamorosa.

Como se ha podido juzgar por esta pe-  
queña reseña, los "Sonetos Eternos" son  
de un vigoroso y elevado pensamiento.  
Pero también el estilo es robusto y Ale-  
vado y casi siempre impecable.

El autor, en la forma, así como en  
el pensamiento se acerca a Leopardi. Los  
sonetos son escultóricos, incisivos y de  
una musicalidad armoniosa e himnica.

Estupendo en las cisoras y en los  
tercetos, Cantone sabe conducir la cuá-  
driga de sus versos con una maestría  
que nada tiene que envidiar a los maes-  
tros más famosos del ritmo.

"A una Roca", "Universalidad", "En  
vano", "Materia y Sentimiento", "La  
Eterna Amante", "Cor Iqueum", "Suicidio",  
llegan a la perfección y son motivo  
de un hondo goce intelectual para el que  
los lee.

Dice el autor que después de Foscolo  
y Leopardi, la poesía italiana, salvo al-  
gunas rarísimas excepciones, es poesía  
de espíritus menores y, que, con esos  
dos poetas ingentes, terminó la grandeza  
de la poesía italiana. Y está en lo cier-  
to. Agrega que con sus "Sonetos Eter-  
nos" él se ha esforzado en prolongar la  
cadena rota para tenderla a los gran-  
des poetas italianos del Porvenir".

Y no exagera. Por el vigor inusitado  
del pensamiento y del estilo, bien se  
puede reconocer que lo dicho no es más  
que la verdad. Su plenitud y la virilidad  
de la inspiración, lo consagran como uno  
de los más grandes poetas modernos, en  
cuya lírica contemporánea apenas si el  
belga Verhaeren, puede ponerse a la  
par con sus "Ciudades Tentaculares" y  
sus "Campañas Alucinadas".

Cabe, pues, recomendar este libro a  
los compañeros que pueden leer en ita-  
liano.

Bruno MISEFARI.

Nota. — Suplicamos al lector que al  
leer estas traducciones de las poesías de  
Miguel Angel Cantone, lo haga con cierta  
indulgencia. Sólo hemos querido dar una  
vaga idea, pálida y fragmentaria de sus  
composiciones para aquellos que no pue-  
den gustarlas en su idioma original.

(1) el sendero — de la vida con el  
estéreo utilizan y colifloras —  
para los señeres y violetas ofrendan a  
las damas.

(2) ¡Oh, peñasco, si tú también fulste  
creado y también Dolor y Amor tienen  
en tí nido, también tú lanzas al cielo  
gritos de alma y gemidos, cuando eres  
pisoteado.

Peñasco, el dolor, entonces, en tí se  
ha inerustado; tal vez sufras menos de  
lo que yo sufro, desafiando este oscuro  
universo, cuando al aire confío mi agu-  
rrido pensamiento ensangrentado.  
Para como tú, sobre los montes impé-  
vies y resistentes, frente al cielo, lámó-

vil y gigante, quisiera hallarme abando-  
nado por el mundo que más amo y por  
el cual más sufro: ya que en esta tétrica  
tristeza, envidio hasta la desnuda pie-  
dra: todo, todo lo que carece de vida, de  
sonido".

(3) Las fuerzas ininterrumpidas de la vi-  
da, centellean. La triste alma no ha caído  
todavía. Todavía piensa en sus cielos;  
todavía sueña del hombre el camino ex-  
celso y bello entre los mundos. Y de las  
cosas, percibe los estremecimientos mis-  
teriosos y profundos, siente, y en vano  
tembla al fulgor de un Dios Hombre,  
anunciador de una nueva aurora.

(4). Mi salvaje libertad me inspira  
pensamientos vastos como el aire y el  
(mar.

La mirada, ignorados paisajes contempla,  
vividlos de un centelleo deslumbrante.

Leopardo estrellado, voy a pasar entre  
la floresta virgen: un soplo huracanado  
me atrae y hace cantar la inmensi-  
dad como éolica arpa. Y en este canto,  
yo también canto; es el canto mío, cuya  
ola de belleza y de deseo, transpone con  
estremecido ímpetu todo anhelo.

Y cada rayo responde a cada flor, co-  
mo un corazón responde a otro corazón:  
y al todo yo le hablo, desde el cielo a  
la tierra.

(5). "Yo no quiero cadenas. Libre águila  
al vértice quiero abandonarme, entre las  
ondas serenas, sea ya que el cielo las  
magnifique, y sus vetas fosforescentes  
se inflamen de ígneo espíritu y con al-  
tanera ira, la centella victoriosa estalle  
fragorosa..."

(6) "¡Libre yo sea! Sobre la libertad mi  
trono futuro engruér. Alrededor mío, la  
gloria viva de la realidad, don virgen,  
corruscante de lampos" en una nueva  
orilla. Sobre esta orilla, espejo al sol,  
soy cisne que eleva su canto y ensaya  
sus alas, en activa melodía de belleza,  
sin desmayo, espléndidamente libre.

La musa, enteramente mía, está con-  
migo, fulge en mi corazón, en mi candor  
y de mí mismo soy el único dios. Sin  
embargo, mis hermanos y hermanas,  
también viven conmigo, en este solitario  
espacio de Belleza y Melodía, de Perfur-  
me y Amor".

(7) "Cielos que son auroras eternamente  
azules. Cielos, cuyos espacios surcan  
palabras venidas del infinito —  
infinitamente..."

### LA NAVE REBELDE

Venid y pisad, oh viajeros,  
la nave rebelde  
que no tra bandera en sus mástiles,  
que flota sin ley y sin Dios.  
Las velas tendidas al viento,  
recoge sus anclas:  
no tiene piloto ni drácula,  
no lleva ni quiere timón.  
Navegue feliz o perezca,  
se arroja a los mares,  
se arroja por sirtes y vórtices,  
sin Luna, luceros ni Sol.  
Con pecho gozoso y altivo,  
yo escalo la nave...  
oh mar de los libres jacobineros!  
oh tierra de esclavos jacobinos!

### HUMANIDAD

Humanidad, los odios y venganzas  
En vano arrojan un clamor de guerra;  
Que henchida de ilusiones y esperanzas,  
Tú, por la ruina y el estrago, avanzas  
A iluminar y redimir la tierra.  
Sobre la hiel de los rencores, viertes  
Un bálsamo de amor y de piedad,  
Ultima Diosa de las almas fuertes,  
Humanidad.  
El moipe ser de corazón rastrero  
Oponga saña y dolo al extranjero.  
Patria, feróz y sanguinario mito,  
Ezecro yo tu dárbara impiedad;  
Yo salvo las fronteras, yo repito:  
Humanidad.

Manuel G. PRADA

# SI YO FUERA...

Versos, divinos versos, que mi alma desgarrada  
llendateis de áulzura, de esperanza y de amor...  
Divina magia inmensa de la idea rimada,  
bálsamo de mi angustia y fórmula encantada  
que hizo triunfar en rosas, lo que agostó el dolor...

¡Cómo amo la belleza de la palabra hablada!  
noble la forma, pura la idea cristalina,  
en una frase bella dejo mi alma enredada,  
de un pobre bardo muerto yo estoy enamorada:  
de Silva con su angustia y su ironía divina!...

Es un don de los dioses poder decirlo todo,  
y dar el sentimiento de una manera bella,  
amur a una criatura, a una flor, a una estrella  
y al entregarle el alma, saber hallar el modo  
de que todas las almas se estremezan por ella!...

Si yo decir pudiera lo que me bulle dentro,  
si traducir pudiera lo que en mí ser palpita,  
si decir en palabras, pudiera, la infinita  
belleza, cuya fórmula hablada yo no encuentro...  
Si toda temblorosa y trémula y contrita

rasgar pudiera el velo del misterio final,  
y puestas de rodillas, con los brazos abiertos  
hablarle cara a cara al alma de los muertos  
y alcanzar en mi alma su saber eterno...  
Y toda sábia, plena de los misterios ciertos

dejara a mi alma pura que ofrendara su bien,  
el misticismo todo, de todo el universo  
con pureza de lirios palpitaria en mi verso...  
Luego, blanca y pagana, al modo de Ruben  
evocaría de Grecia el cielo azul y terso,

los grandes mirlos verdes y los laureles rosa  
en los que las patomas se besan en el pico,  
y el muro de cerámica, en el magnate rico  
escribe su propuesta galante y dispendiosa...  
Luego, los japoneses paisajes de abanico,

los grandes arrozales, los monstruos de cien brazos,  
el Yoshivara impuro, con sus musmés pintadas  
icónos tras las rejas... quietas y perfumadas  
esperando el que come su amor y sus abrazos...  
Y luego cantarían las fiestas encantadas

de los tiempos Luis XV de las marquesas rosa  
con sus tacones rojos y su pequeño pie  
que se alzaban la falda bailando el minué...  
De la dama elegante la risa caprichosa  
la obrería que muere porque su amor se fué...

las tardes de mi aldea tibias y soleadas,  
el verde del ajeno que gustada a Verlatne,  
el pámpano en que Baco se engalanó la sien...  
Yo pondría en mis estrofas bellas y perfumadas  
alma de Amado Nervo, con ritmo de Ruben...

Si no pesara en mi alma la trágica impotencia,  
si Nervo por lo pura, Delmira en lo impetuosa,  
Ruben por lo elegante, Silva por dolorosa,  
per entera Almuferter, Lugones por la ciencia  
levantara la voz en mi canción gloriosa,

si fuera yo la musa de la América entera  
y sobre el Ance erpuida imprecara o cantara  
si la amarra de mi alma, de un golpe desatará  
y traducir mis ansias libremente, pudiera...  
Cuando toda mi gloria por la tierra sonora,

cundo triunfado hubiera como triunfan los fuertes,  
embriagada de gloria, dueña como una diosa  
del destino... a mi triste canalla dolorosa  
yo daría... al leproso más sucio, en sus manos inertes  
le daría mi beso temblando fervorosa...

Por el contacto místico de mi orgullo lavado  
levantando en mis manos toda mi gloria entera,  
lo mismo que se dá de comer a una fiera,  
la haría a los pies de mi chusma sagrada  
para que hicieran de ella su arma y su bandera!...

Salvadora Medina ONZUBA

# Enrique

Tratándose d  
en, siempre es  
a clase de juic  
los juicios son  
la talla del inm  
este que public  
neces conocid  
ad analítica  
en como artis  
bstante ser he  
critor que nun  
no, es el que r  
no en todos s  
que hiciera nu  
matatista, alló  
catro de Ibsen  
al de los aña

Vistos en sus  
su cara lisa y  
bonete, podría  
maestro de esc  
do que tiene l  
de oso; Ibsen  
agrandada má  
patillas blanca  
ja a un león.  
erencia mía,  
muchos crític  
hejos y ha as  
es falaz, y q  
con melena p  
vulo del crític  
zewa lo anoto  
cialidad, para  
una opinión  
los que creen  
hay más apa  
les se han pu  
se puede ser  
críticismo des  
quien ayer er  
hoy es arrast  
haya tenido  
rear su mom

En la reacc  
candinava, pa  
personificació  
de la culpa  
literatos es  
ron presentat  
nuevo en el  
hubiera habi  
ran como l  
un gran aut  
Echegaray, s  
superior a el  
se camino, y  
damente a l  
para provoc  
despertar la  
rente.

Cuando It  
Francia por  
del Conde l  
boca de Zola  
Ibsen perte:  
mántica y c  
y esta opin:  
el punto de  
ticos franc  
cey, han pe  
la influenc  
cuyas obras  
de Dumas.  
Otros han  
de Ibsen e  
de aquí qu  
ha formad  
mo inglés.  
mérito rea  
algo que j  
grado, este  
Ibsen con  
ciudad en  
yor origin  
nacido en  
romántico,  
el positiv  
saltado a  
Ibsen es  
en la Filo  
del indivi  
este lado  
del anarq  
la acción  
pisa, cae  
autoritari  
Nosotr  
mos bien  
cionarle,  
muchos i

## Enrique Ibsen juzgado por H. Ganivet

Tratándose de la personalidad de Ibsen, siempre es oportuno sacar a luz toda clase de juicios, y máxime cuando éstos juicios son hechos por hombres de la talla del inmortal creador de *Pío Cid*. Este que publicamos hoy, tal vez sea el menos conocido y el que mayor seriedad analítica despliega al juzgar a Ibsen como artista y como hombre. Y no obstante ser hecho este juicio por un escritor que nunca militó en el anarquismo, es el que más ha coincidido, aunque no en todos sus puntos, con la crítica que hiciera nuestro camarada Enrique Pratista, allá por los tiempos en que el teatro de Ibsen era el comentario general de los anarquistas.

Vistos en sus retratos, Jonas Lie, con su cara lisa y bonachona y su redondo bonete, podría pasar por un excelente maestro de escuela; de Bjornson es sabido que tiene la mayor cantidad posible de oro; Ibsen, con su cabeza gorda, agrandada más aún por la cabellera y patillas blancas, encrespadas, se asemeja a un león. El símil no es sólo ocurrencia mía, pues lo han utilizado ya muchos críticos, y algunos han ido más lejos y ha asegurado que la semejanza es falaz, y que Ibsen parece un león con melena postiza. Este rasgo malévolo del crítico francés Teodor de Wyzewa lo anoto aquí en prueba de imparcialidad, para hacerme también eco de una opinión bastante extendida: la de los que creen que en la obra de Ibsen hay más aparato que consistencia. Tales se han puesto las cosas, que ya no se puede ser ni hombre de genio. El criticismo destructor todo lo aniquila, y quien ayer era remontado por las nubes, hoy es arrastrado por el fango, sin que haya tenido tiempo siquiera para saborear su momentáneo triunfo.

En la reacción contra la literatura escandinava, particularmente contra Ibsen, personificación de ella, la mayor parte de la culpa corresponde a los mismos literatos escandinavos, que pretendieron presentar a Ibsen como un fenómeno nuevo en el teatro universal; poco se hubiera hablado y escrito si lo presentaran como lo que realmente es, como un gran autor dramático, comparable a Echegaray, a Dumas, a Hauptmann, no superior a ellos; pero hoy es difícil abrirse camino, y se suele acudir intencionalmente a la exageración en el aplauso para provocar la censura exagerada y despertar la atención del público indiferente.

Quando Ibsen fué dado a conocer en Francia por Eduardo Rod, en el prólogo del Conde Prozor, los naturalistas, por boca de Zola, se apresuraron a decir que Ibsen pertenecía a la vieja escuela romántica y que llegaba demasiado tarde; y esta opinión se ha generalizado hasta el punto de que los más autorizados críticos franceses, como Lemaitre y Sarcey, han partido de ella para combatir la influencia de Ibsen, en muchas de cuyas obras han visto un trasunto de las de Dumas y Sand, pasadas ya de moda. Otros han notado la rápida popularidad de Ibsen en Inglaterra, y han deducido de aquí que el dramaturgo noruego se ha formado bajo el influjo del positivismo inglés. Sin embargo, si aparte el mérito real de las obras de Ibsen, hay algo que justifique el éxito que han logrado, este algo es la identificación de Ibsen con el estado de espíritu de la sociedad en el momento presente. La mayor originalidad de Ibsen está en que, nacido en un período romántico, no es romántico, y en que sin hacer escala en el positivismo ni en el naturalismo, ha saltado a las avanzadas de la reacción. Ibsen es en el teatro lo que Nietzsche en la Filosofía; es un defensor exaltado del individuo contra la sociedad, y por este lado se aproxima a las soluciones del anarquismo; luego, por no someter la acción del individuo a ninguna cortapisa, cae en las mayores exageraciones autoritarias.

Nosotros los españoles no comprendemos bien este novísimo movimiento reaccionario, porque en España quedan aún muchas reaccionarias a la antigua, que

no han querido pasar por el arquillo de las conquistas democráticas: así cuando alguien habla de reacción, es inscripto ipso facto en las filas del tradicionalismo, aunque predique la reacción en nombre del progreso. Porque lo original en los neorreaccionarios como Ibsen, es que no se apoyan en las tradiciones ni en los privilegios, antes los desprecian; se apoyan en el fuero individual, en el derecho absoluto del individuo a luchar contra la sociedad y a destruirla para mejorarla. Para reformar la sociedad hay que reformar al individuo, a éste sólo se le reforma dejándole que luche sin consideración a los daños que pueda producir a los individuos menos aptos para el combate. En una palabra, "la fuerza es superior al derecho", que dijo y practicó Bismark con excelente resultado.

Así se comprende que Ibsen, fugitivo de Noruega, no encuentre en Europa lugar más apropiado para establecerse que la Roma de los Papas; no por simpatía, sino porque Roma era la única ciudad donde no había libertad al estilo moderno. Y cuando las tropas italianas entraron en Roma, Ibsen escapó sin tardanza, y escribió una carta que parecería incomprensible a quienes han visto en Ibsen una especie de anarquista teórico: "Han quitado Roma a los hombres para entregarla a los políticos. ¿Dónde nos refugiaremos ahora? Roma era el único punto de Europa que goza de verdadera libertad: la libertad de la tiranía de la libertad política..." Probablemente pensaría refugiarse en Rusia, cuyo régimen autocrático le entusiasmaba en extremo.

El crítico Brandes refiere que en una discusión con Ibsen (en la que éste, como de costumbre, ensalzaba el sistema de opresión, por el que explicaba el brillante florecimiento de la literatura rusa), le hizo observar que en Rusia se podía aún apalearse impunemente. — Usted tiene un hijo — le preguntó. — ¿Le gustaría a usted que a su hijo le dieran latigazos? — Que se los dieran, de ningún modo — contestó Ibsen; — pero que los diera él me parecería perfectamente.

## EL CONDENADO

—Padre nuestro que estás en los cielos...

—Reza, hijo mío, reza, que Dios es infinitamente bueno, infinitamente justo. Reza, hijo mío, reza.

—Padre nuestro que estás en los cielos...

Y se oye el susurrar de las oraciones que se elevan una tras otra, siempre eplógadas por el "amén" del buen cura, siempre precedidas de los sollozos del infeliz penitente. Después todo queda en silencio. Allá, en una estancia vecina, un reloj fatídico cuenta con grave entonación los segundos que pasan. Luego, otra vez los sollozos. Otra vez el monótono susurro.

—Padre nuestro que estás en los cielos...

La capilla es muy triste. Un pequeño altarito improvisado sobre una mesa de pino, cubierta por una carpeta negra con flecos de plata. Cuatro velones que bañan la estancia con su luz oscilante y sangrienta, llorando lágrimas de cera; un Cristo de faz amarillenta, que rechina la cabeza sobre el pecho, mirando con sus ojos entornados entre irónico y somnoliento. Al pie de la mesa dos hombres; el uno anciano, el otro adolescente, el sacerdote y el condenado; el confesor y el penitente. Nada más.

El infeliz agoniza repleto de vida. Tiene veintidós años, una gran alma, mucha salud y muchas esperanzas. Un amor muy hondo, una mujer muy bella, un hogar muy tranquilo y un retén como un querubín. Hoy, tan sólo la vida le queda. Mañana escucharán de despojarlo. ¿Cómo pasó todo aquello? ¿Cómo pudo

Ibsen, pues, es un aristócrata; pero su aristocracia no es la de la tradición ni la del dinero, es la de la fuerza; y la fuerza a que él rinde parias no es la material, es "la del carácter, la de la voluntad, la del entendimiento". Los generosos apóstoles de la democracia, que cándidamente creyeron dar la paz al mundo, consignando en leyes todos "los derechos del hombre", se quedarán ahora turulatos al ver que del seno de la justicia, de la igualdad y de la fraternidad, sale una generación de déspotas, ansiosos de utilizar todos esos derechos para desarrollar e imponer su personalidad, aunque tengan que pisotear a los débiles. Ya hemos visto de sobra lo que puede dar de sí la aristocracia del dinero; será quizás peor, porque pretenderá dominar en nombre de ésta o aquella verdad. Al sacerdote que decía "creo lo que yo creo", le sucede el genio pretencioso que dice: "piensa lo que yo pienso". Un genio o un tipo así es Ibsen.

La idea fundamental de Ibsen vale poco lógicamente, como vemos; pero lo lógico tiene poco que ver con lo dramático. Para triunfar en la escena hay que producir "un efecto", presentando situaciones en armonía con el estado de espíritu público. Si se quiere ser aplaudido "ruidosamente", hay que tener una gran dosis de picardía y conocer bien el terreno. Ibsen vió con gran claridad el cansancio democrático que la sociedad padece, el deseo universal de romper esta monotonía en que vivimos, y dió a la escena con gran oportunidad sus tipos revolucionarios de nuevo cuño. He aquí el secreto de toda su obra.

Cuando se estrenó en París *Nora*, dijo Sarcey que, suprimido el final del drama, éste sería casi perfecto. *Nora* es perdonada por su esposo, y el público cree que la esposa se dará por satisfecha y la casa quedará como una balsa de aceite. Esto sería lo lógico. Pero poco antes de caer el telón, Nora descubre un nuevo carácter. El drama representado es un drama de mentirijillas, en el que aparece una "casa de muñecas", como solían ser las casas antes de Ibsen: Nora se ha visto a sí misma en aquella casa y se avergüenza de desempeñar el papel que allí desempeña, y de repente toma la decisión de abandonarla.

Este inesperado desenlace es lo ibseniano de la obra; sin él, poco o nada habría que decir. En *Gengangere* llega aún más lejos la audacia femenina. Fru Alving es la esposa que se sacrifica al cum-

plimiento de sus deberes; muerto su marido, le quedan de él dos retacos, a cual peor; su hijo Oswald, tan vicioso como su padre, y Regina, una hija que el señor Alving tuvo con una criada y que sigue en la casa como criada también. Oswald y Regina son los *gengangere*, es decir, las reencarnaciones o reapariciones (aparecidos, espectros, suelen traducir) de sus padres. Oswald se encapricha con Regina, y le dice a su madre que no puede vivir sin la muchacha: parece lógico que una mujer que se ha sacrificado al cumplimiento del deber, incluícase a su hijo este mismo sentimiento. Fru Alving, sin embargo, "descubre otro nuevo carácter", es decir, comprende la inutilidad de su sacrificio, se rebela contra él y quiere que su hijo sea feliz, asintiendo a que se case con Regina, aunque sabe que son hermanos. Y se casarían si no anduviera por medio el pastor Manders, encargado de hacer entrar en razón a la madre sin escrúpulos.

Muchos críticos, entre otros el francés Lemaitre, dudan de la realidad de estas mujeres de Ibsen, porque desconocen la sociedad del Norte. Hay que vivir aquí algún tiempo para convencerse de que esos tipos están más bien atenuados. Las ideas de emancipación han producido en los temperamentos fuertes esa nueva moral revolucionaria, y en los débiles algo peor: una inmundicia fría, reflexiva, calculadora, que desconfía al más tarde. Hay tipos de inmundicia que pudiera llamarse metafísica. En *Gengangere*, la criada Regina proclama su derecho a prostituirse; en *John Gabriel Borkman*, una aventurera del amor, Fru Wilson, emprende un viaje de placer en compañía del joven calavera Erhart y lleva consigo a una amiga, porque sabe que el hombre es tan variable como la mujer, y que el mejor medio para que el libertino no se le escape es tener a mano "una suplente".

Los hombres de Ibsen son, por regla general, imbéciles, cuya misión es hacer resaltar la superioridad de las mujeres; pero en los hombres de verdad el rasgo constante es ponerlos solos, en lucha abierta con la sociedad: son individualidades exaltadas al modo que hemos visto en los tipos de mujer. Esto es instintivo en Ibsen. Su primera obra, el drama *Catilina*, era el estudio de un carácter de un hombre aislado, representante de la antigua libertad romana en pugna con una sociedad corrompida por el abuso de la fuerza. Su último drama, *John Gabriel Borkman*, representa así mismo a un hombre dominado por el afán de reunir mucho oro para realizar grandes empresas en pugna con la sociedad, que se atiene al texto de las leyes, con arreglo al cual Borkman es un banquero quebrado, un estafador. Borkman es el Conde de Lesseps en el asunto de Panamá. El vulgo se fija sólo en que ha habido engaño; pero el que lo realizó, no por interés personal, sino por dar cima a una concepción grandiosa. ¿No tiene derecho a decir, como dice el protagonista del drama: "yo me hecho lo que he hecho porque no soy un cualquiera, sino que soy John Gabriel Borkman?" Entre los protagonistas de la primera y la última obra, son numerosos los personajes en quienes se transparenta la idea capital del teatro de Ibsen; y la figura más acabada, aunque no la mejor, es la del doctor Stockmann en *En folketende (Un enemigo del pueblo)*. En este drama ha dado Ibsen forma a su idea favorita en la conocida paradoja con que la obra acaba: "El hombre más fuerte es el que está más solo".

Esta idea es un reflejo de la vida misma de Ibsen, puesto que él ha tenido que luchar y expatriarse y se ha formado en la expatriación y en el aislamiento. En un volumen de poesías (*Digte*), en el que el autor coleccionó varias composiciones, en general cortas y de pocos versos, salvo alguna muy renombrada, como la *Terje Viger*, he leído un saludo del poeta extraviado al pueblo noruego en la fiesta del centenario, celebrada el 18 de Julio de 1872, donde el autor declara que el principal motivo de gratitud que tiene para con su pueblo es la dureza con que éste le trató y le impulsó a luchar y a ser grande, fúndole en la expatriación "la sana y amarga bebida que fortifica".

Ibsen es un dramaturgo de formación lenta y paucosa; su comprensión de los tipos noruegos no es en él espontánea, ni

ser lo que fué? Dentro del cráneo del desdichado se retuercen los recuerdos. ¡Sombras, sombras, y nada más que sombras!... ¿Qué había sido de su felicidad? Y sus puños se crispaban, y sus dientes se clavaban en sus labios y saboreaba su sangre. ¡Sangre! Sangre de hombres, sangre de fieras. ¡Sentía una sed tan grande!...

Qué estúpido había sido. Por cuántos años había sido bueno!... Hoy, quizás, hubiera podido defenderse; hoy no le quitarían de seguro todo lo que le quitaran. Pero entonces era demasiado bueno y por bueno le despojaron.

Tenía un amigo, tenía una mujer, tenía un hijo y tenía un hogar y era feliz. Después...

El amigo le robó la mujer; la mujer le robó el amigo; la muerte se llevó a su hijo, y con los tres se fueron su hogar y su felicidad, y su esperanza y todo lo bueno que en su vida había.

Le habían cambiado su alma, y ahora se quejaban de que era demasiado perversa.

Ya amanece. Los gallos se desgajitan en sus primeros "buenos días" y los centinelas ladran sus últimos alertas. El reloj sentencia cinco campanadas. Después, un cerrojo que rechina y una puerta que se abre. Son los últimos ladrones y vienen por lo último que queda. El infeliz los mira avanzar, resignadamente. Piensa en su mujer, piensa en su hijo, piensa en su amigo, piensa en los hombres...

El cura se ha colocado junto a él y le dice al oído las últimas palabras de consuelo; le habla de la infinita misericordia de Dios.

Ernesto HERRERA.

no que parece nacer de un esfuerzo de la voluntad. Como el próbita sólo ve bien a distancia; Ibsen comprendió a Noruega desde lejos: quizás si no hubiera salido nunca de su país, hubiera sido un autor mediocre, tal como nos lo muestran las obras de su juventud.

Entre lo mucho que he leído estos días en la prensa con motivo de la celebración del septuagésimo aniversario del nacimiento de Ibsen (20 de marzo de 1828), lo único que me ha llamado la atención es el relato, publicado por un periodista de Copenhague, de una entrevista con la suegra (!) del insigne dramaturgo. La señora Thoresen, que no es una suegra vulgar, sino que es una escritora de nota, asegura que cuando Ibsen entraba en su casa en calidad de novio, era un sujeto insignificante. La novia, al contrario, era una joven excepcional, una "naturaleza poética", y, a juicio de la suegra, en la transformación de Ibsen corresponde no escasa gloria a su mujer. Para mí es indiscutible que en la vida de Ibsen hay una gran influencia femenina, pues sólo así se comprende que el pesimismo del autor se descargue casi exclusivamente sobre el sexo fuerte, y que sin perjuicio de despreciar "en abstracto" a la mujer, la coque de hecho muy por encima del hombre. Pero lo esencial es marcar ese desdoblamiento de la personalidad de Ibsen. Ibsen fué conocido en Europa cuando se ganaba el sustento trabajosamente como manecbo de botica o rodando por los teatros como director de escena en compañías de mala muerte, había dado a luz en forma embrionaria los elementos con que diera forma a su obra definitiva.

Sus primeras obras, escritas casi todas en verso o en prosa y verso, corresponden a muy diversos géneros y forman larga serie. *Catilina*, *Fru Yuger til Ostrat*, *Haermaendene pa Helgeland*, *Gildet pa Solhaug*, *Kaerlighedens Komedie*, *Kongs-Eminerne*, *Brand*, *Peer Gynt*, *De Unges Forbund*, *Keyser og Galilaeer* y *Samfundets Stotter*, precedieron a *Et Dukkebjerg* o *Casa de muñeca*, en la que por primera vez se reveló el nuevo Ibsen, completamente formado ya. De estas obras, unas son de carácter histórico: *Catilina*; *Kongs-Eminerne* (*El pretendiente de la Corona*); *Emperador y Galileo*, drama universal, en el que el autor quiso resumir la historia del mundo; *La fiesta en Solhaug*, cuadro de costumbres noruegas del siglo XIV. El simbolismo está representado principalmente en las dos *poetas dramáticas*: *Brand*, en quien Ibsen crea candorosamente un tipo ideal de pureza cristiana, sin posible realidad en la vida, y *Peer Gynt*, que es la autobiografía del autor en sus años juveniles, cuando vivía en la casa paterna. El teatro de tendencia lo inician la *Comedia del amor* (*Kaerlighedens Komedie*), en la que el autor se burla del matrimonio, y la *Almaza de la juventud* (*De Unges Forbund*), sátira contra la juventud inepia, vacía y charlatanesca de nuestro tiempo. De todas estas obras sólo he visto representar *Samfundets Stotter* (*Los sostenedores de la sociedad*), y aseguro que es mala; Ibsen moraliza contra las clases directoras como podría hacerlo cualquier papanatas. Las demás las he leído casi todas, y las encuentro viejas en comparación con las posteriores de Ibsen. La personalidad del autor fluctúa entre varias tendencias contradictorias: a ratos parece un moralista vulgar, a ratos un demoleedor y a ratos un apóstol. La única obra ejecutada con maestría es *El pretendiente de la Corona*, y tampoco es realmente un drama histórico; como se titula, sino de psicología no exenta de tendencia.

En la segunda época no hay obras de carácter histórico: el drama de tesis con un sentido más realista y el simbolismo, se funden en una sola pieza y crean lo característico y personal de Ibsen, la estructura *scenarica*, así así puede decirse. De sus creaciones, en las cuales la unidad no es el resultado de una disposición convencional de las diversas partes de la obra, sino que está expresada en un concepto universal, en un *leitmotiv* que se extiende vagamente sobre diversos cuadros escénicos pintados con exactitud casi naturalista. En el teatro de Ibsen, la unidad o más del pensamiento del



Henrik Ibsen

autor queda detrás de la escena y ha de ser comprendido por el espectador: en el Norte esto puede pasar, porque el público va al teatro a atender y a aprender, y lo mismo asiste a la representación de un drama que a una conferencia en que se le habla de religión, filosofía o historia; pero en el Mediodía la gente va al teatro a divertirse, a ver, y a aprender sólo lo que le entra por los ojos: nuestro teatro es escénico, no intelectual, y nuestro simbolismo no puede ser el simbolismo de concepto de Ibsen, sino el simbolismo de acción de *La vida es sueño*. Y dicho sea de paso, ¡cuánto más profundo, más bello y más comprensible no es el simbolismo de Calderón que el de Ibsen, ante quien se pasman algunos que no conocen nuestro teatro!

La fuerza, pues, de Ibsen está en ese simbolismo concentrado que anima a sus personajes y sugiere al espíritu del espectador que lo comprende. En *Casa de muñeca* el sentido del drama se aclara sólo en la última escena, cuando Nora abandona a su marido y a sus hijos. "Yo no soy la mujer que aquí hace falta... — le dice: — a ti te conviene una muñeca". En *Aparecidos* hay una larga y fatigosa escena, en la que discuten Fru Alving y el pastor Manders (los personajes de Ibsen discuten casi siempre). De repente se oye ruido entre bastidores, una silla rueda, y la voz de la criada, Regina dice: "Osvald, da. ¡E!

lu gal! ¡Slip mig!" — ¿Qué es eso? — pregunta el buen Manders. Y la madre le Osvald, que recuerda acaso otra ocasión en que oyó las mismas palabras. Aunque entonces la broma no corría entre Osvald y Regina, sino entre el padre del señorito y la madre de la criada, deja escapar la palabra *gangangere*, que nos da a entender que el asunto del trama es la famosa ley de la herencia, que los hijos son capaces de reproducir la escena que tiempos atrás representaron los padres. De igual modo, en *In enemigo del pueblo* el simbolismo el manantial de aguas corrompidas, o *n Vildanden* la del "pato salvaje". En *Rosmerholm* la grandeza de la figura de Rebekka está en que es una encarnación del Norte, así como Ellida, en *Fruen fra Hofset* (*La dama del mar*), es un símbolo del mar. Y algún punto de relación existe entre el amor que Rebekka siente por Rosmer y la influencia misteriosa que ejerce en Ellida el "hombre desconocido" que ha de venir por el mar, es decir, la realidad que ha de venir a romper el misterio. En *Bygmester Solness* (*El maestro de obras Solness*), el sentido íntimo de la alegoría está en que Ellida, la enamorada de Solness, no es una mujer real, sino la fuerza ideal impulsora del artista. Solness no es un hombre vulgar; pero la necesidad le obliga a dedicarse a trabajos rutinarios, a construir "casas para hombres"; Ellida le incita a encaramarse en la terre

de la gloria, esto es, a remontarse a las alturas ideales; y cuando le ve caer y estrellarse, no se entristece, sino que exclama con acento de triunfo: "¡Llega a todo a lo alto, y yo oí arpas que sonaban en el aire. El era el hombre que yo había soñado". Hasta a un tipo tan prosaico como *John Gabriel Borkman* halla Ibsen modo de espiritualizarlo. Borkman era hijo de mineros: en su niñez trabajó en las minas, y de este primer oficio le quedó la idea dominante de su vida; como el minero busca el filón venturoso que se esconde en el fondo de la tierra, así Borkman vive buscando en el oro; a su afán lo sacrifica todo, incluso el amor, y cuando llega a director y se compromete en malas especulaciones, no se rinde a la evidencia ni se da por vencido, y muere delirando en sus grandezas soñadas. Hay en todos los personajes de Ibsen una mezcla rara de vulgaridad y de idealismo, algo que él mismo explica cuando en *Lille Eyolf* (*Eyolfito*) hace decir a Rita: "Nosotros somos hijos de la tierra." — Pero tenemos — contesta Alhmers, su marido, — algo del mar y algo del cielo".

La primera obra que publicará Ibsen, según ha anunciado, será una historia de sus trabajos, en la que hará ver que todas sus obras obedecen a un plan pre-concebido. Quizá sea algo así como el ciclo de los Rougon-Macquart, de Zola. Sin estar en el secreto, se nota en el teatro de Ibsen cierto ligamen, porque la idea fundamental es siempre la misma, porque parece que cada nueva obra contesta a las objeciones suscitadas por la precedente. Así, la objeción capital contra Nora era el abandono que hacía de sus deberes conyugales. En *Gengangere*, Fru Alving huye también y busca al pastor Manders, de quien está enamorada. Este la obliga a volver al hogar, y la convence de que en la vida es necesario el sacrificio. Pero el sacrificio es inútil, porque no impide que Osvald sea tan vicioso como su padre, ni Regina tan perdidida como su madre. Quizá Nora llevaba razón. *Enfolkefjende* y *Rosmerholm* responden a un mismo pensamiento. El doctor Stockmann rompe con la sociedad, y cree que al quedarse solo es más fuerte que la sociedad entera. Rosmer es también un solitario que no hace buenas migas ni con el rektor Kroll (la reacción), ni con Peder Mortensgard (la democracia); sus predicaciones son inútiles, y a pesar de la nobleza de su carácter, sólo consigue hacerse comprender de Rebekka, porque ésta le ama.

Siendo el tipo favorito de Ibsen el hombre justo y fuerte que lucha contra la sociedad, ha tenido que presentar al lado de Rosmer y de Stockmann las desviaciones del tipo: Borkmann, que, llevado de su excesiva ambición, se hunde sin conseguir su intento, mientras su hijo Eshart, en quien cifraba su orgullo, se divierte alegremente con la señora Wilson. El egoísmo del hijo sobrepuja al del padre. En *Lille Eyolf*, el niño Eyolf muere ahogado, y su muerte es como un castigo del proceder egoísta de sus padres. Hay, por último, en esta serie de personalidades que aspiran a saltar por encima de la moral, de la ley o de la voluntad social, una muy interesante: la protagonista de Hedda Gabler, la obra maestra de Ibsen, a mi juicio. Hedda Gabler es lo que llamaba el novelista alemán Spielraegen una "naturaleza problemática", un problema sin solución, o sea una mujer que carece de condiciones para adaptarse al medio social; no es tan vulgar que se acomode a la vida rutinaria, ni su espíritu es tan elevado que se sobreponga a las rutinas; no es tan buena que se conforme con vivir modesta y honradamente, ni se atreve a ser mala por miedo al qué dirán: el autor la coloca entre un hombre de extraordinario mérito, Ejlbjert Loevborg, a quien Hedda no es capaz de comprender, y un pedantesco profesor, Jostein Tesman, con quien se casa sin estimarle. Y entre los rasgos contradictorios de figura tan anómala, el que la embellece y la hace simpática es el amor a lo bello, el amor a una muerte bella. Se dirá que su falta de condiciones para la existencia se traduce en la idea singular de suicidarse en una reunión de familia, después de tocar un vals en el piano.

Como *Mariana* es, en mi sentir, la mejor obra de Echegaray y más duradera, *Hedda Gabler* es la mejor obra de Ibsen.

Bajo los pies de la "Chacra deo de su dos visitantes en automóvil.

Cabizbajo y con base de las enemigas del Jenes echaba la fe en las colas Hipólito", conroso afecto, emás recto, más del país, y u ahora incompraria cubierto s gloria. Y pedícales marchar do, para que más tranquilo guras y la A una próspera Pero su cui vivaces y clar los suelos al criéndolo co: de los capital: tinos; medioc paz de conver abyecto, con t tigtos de após aseveraba que nante en las c a determinad raba a los ra mócratas, etc., do pegan el g huevos".

Sentía repul porque en tod como despreci rales. Juzgaba los males de la no fuera en la ría y capitalis ner cada vez s privilegios des: tusiasmo esta que había leíd tenía en el fon "Es necesario o tengán algo, s masiado".

De las opiní ban también l riorizaron con mismo tiempo, sentimientos o, de don Genar propietario, co: cierto punto r amistad que c hijos, ausente

Las hijas de nica, su muj: tencia amable palabras creía: pronóstico del: cial de los terr: "Dofa Mónica: lo permitía, l: tra los colon: varios días at: escopeta al h: dos y atemor: que titubeaban

Porque en el: dura es lo ps: sociales pasan, decen, mañana el teatro de I: menores, com: seología bíbli: naturalidad de: es la importan: los "problemas con referencia crítico inglés A: fica, que ahora minar: "Las o: rregir abusos sociales, pier: pronto cuanto to que produce: cepto de vitalid: den bien-pron: de cañón que: cha que abrier

# DE PASEO

Bajo los polvosos rosales del caserón de la "Chacra Grande", conversaba, rodeado de su familia, el propietario con dos visitantes de paso, recién llegados en automóvil.

Cabizbajo y entretenido en castigar el suelo con una ramita de sauce, lamentábase de las campañas políticas de los enemigos del presidente Irigoyen, a quienes echaba la culpa del malestar reinante en las colonias. Aseguraba que "don Hipólito", como le llamaba él con fervoroso afecto, era el hombre más probo, más recto, más escuñime, más talentoso del país, y un mandatario que, aunque ahora incomprensido, pasará a la historia cubierto su nombre de inmarcesible gloria. Y pedía a los cielos que los radicales marcharan pronto todos de acuerdo, para que los propietarios estuvieran más tranquilos, las propiedades más seguras y la Argentina se encontrara en una próspera situación económica.

Pero su cuñado, un moreno de ojos vivaces y claro entendimiento, ponía por los suelos al presidente Irigoyen, describiéndolo como un siniestro alcahuete de los capitalistas extranjeros y argentinos; mediocre, pedante, infatuado, capaz de convertirse en el tiranuelo más abyecto, con tal de consolidar sus prestigios de apóstol de morondanga. Luego aseveraba que la culpa del malestar reinante en las colonias no debía cargarse a determinado partido político. Comparaba a los radicales, conservadores, demócratas, etc., a los teros, que en un lado pegan el grito y en otro tienen los huesos".

Sentía repulsión hacia los políticos, porque en todas las provincias obraban como despreciables mercachifles electorales. Juzgaba necio buscar el origen de los males de la época en otra parte que no fuera en la actual sociedad propietaria y capitalista, empuñada en sostener cada vez sobre bases más firmes sus privilegios despóticos. Y repetía con entusiasmo estas palabras de Rousseau, que había leído en un viejo libro que tenía en el fondo de su baúl de soltero: "Es necesario que todos vivan, que todos tengan algo, sin que ninguno tenga demasiado".

De las opiniones del cuñado participaban también los visitantes, y las exteriorizaron con habilidad y calor a un mismo tiempo, a riesgo de lastimar los sentimientos conservadores y egoístas de don Genaro, que así se llamaba el propietario, con quien estaban hasta cierto punto relacionados debido a la amistad que cultivaban con uno de sus hijos, ausente a la sazón del lugar.

Las hijas de don Genaro y doña Mónica, su mujer, miraban con insistencia amable a los visitantes, de cuyas palabras creían entresacar el verdadero pronóstico del porvenir económico y social de los terratenientes.

Doña Mónica, cuando la oportunidad se lo permitía, lanzaba anatemas duros contra los colonos huelguistas, que desvarios días atrás recorrían los campos, escopeta al hombro, cortando alambrados y atemorizando a los "carneros", que titubeaban plegarse al movimiento.

Porque en el teatro lo bueno y lo que dura es lo psicológico. Las cuestiones sociales pasan, y las que hoy nos enardecen, mañana nos hacen bostezar. Y en el teatro de Ibsen, aparte otros defectos menores, como la afectación y cierta fraseología bíblica, que a ratos delucen la naturalidad del diálogo, el punto fúaco es la importancia excesiva que se da a los "problemas sociales". Sobre esto y con referencia a Dumas, ha escrito el crítico inglés Archer una frase muy gráfica, que ahora recuerdo y cito para terminar: "Las obras que se proponen corregir abusos o reformar instituciones sociales, pierden su virtud tanto más pronto cuanto más inmediato es el efecto que producen. Si no tienen otro principio de vitalidad más vigoroso, se hunden bien pronto en el olvido, como balas de cañón que mueren en la misma brecha que abrieron".

El cuñado, ante estas embestidas reaccionarias de su hermano, expuso con certera elocuencia la suerte miserable del colono y de los trabajadores del campo en general. Sin violencias de lenguaje aprobó la actitud de esos hombres que recorrían los campos, escopeta al hombro, cortando alambrados y atemorizando a los "carneros", porque defendían un derecho más justo, más noble, más humano que el de los arrendatarios, mezuquino y propio de épocas bárbaras.

Dos golpes de bofetada pusieron sobre aviso a los visitantes, que habían encomendado al chauffeur les advirtiera cuando era tiempo de proseguir la marcha para alcanzar un tren que partía, al anochecer, de una villa cercana.

Las hijas de don Genaro deseaban trasladarse a la villa, distante tres leguas de la colonia, con el objeto de visitar a una pariente enferma. Cuchichearon entre sí, y al momento una de ellas, la mayor de todas, pidió a los visitantes las llevara en el automóvil para evitarles las tardanzas y la tardanza de un viaje en break.

Galantemente accedieron éstos al pedido de las jóvenes, y aguardaron algunos minutos para que se hicieran un ligero atavío.

Al subir éstas al automóvil, el cuñado tomó asiento junto al chauffeur, ofreciendo de acompañante. Los visitantes despidiéronse de don Genaro y de doña Mónica. Luego subieron al automóvil.

Al tomar asiento, entre las jóvenes, que eran tres, encontraron proximidades gratas, a causa de la reducida amplitud de la carrocería.

El automóvil tomó la marcha por un callejón estrecho, que llevaba al camino real, seguido de las miradas del viejo propietario de la "Chacra Grande" y su mujer.

Corría el automóvil por el camino real, levantando nubes de polvo a su paso. El viento de la marcha desgrefaba las cabelleras de las jóvenes, y llevábase, a veces, las palabras que cambiaban con los visitantes. Una de ellas, la más morena y hermosa, apartábase de la conversación vacua y monótona de sus hermanas. Deseosa de amistad, fijaba sus miradas en el más rubio de sus acompañantes. Ya sea que los contrastes se atraen, porque se completan, como dijera alguien, sentían ambos, entre sí, una irresistible atracción.

El le dirigía ciertas preguntas, que ella contestaba con leves y graciosos movimientos de cabeza o con palabras en las cuales una amable reserva encubría la sinceridad de sus sentimientos. Una a su rostro una expresión de melancólica ternura, y cuando miraba a su acompañante con sus ojos negros y muy fijos, parecía dominarla una sensación extraña y penosa, como si pensara que sus almas se mecían en brazos de una esperanza inútil. Era que un algo interior decía que, por largo tiempo, ya no se verían tal vez.

Alguna que otra fogata, perteneciente a las eras que se quemaban, resplandecía en los campos. Poníase rojo el sol, encendiendo el occidente y enviando dorado fuego a la llanura. Parecían agigantarse en ese esplendoroso preluio de las sombras, los animales, las arboledas, las poblaciones; hasta la extensión se hacía más imponente y más grandiosa.

Al aproximarse el automóvil a un collar de parvas cercano al alambrado del camino, oyéronse gritos hostiles. Lángueta al hombre, se alejó de las parvas un grupo de trabajadores que se abalanzaba a abandonar, en son de fúerza, la máquina trilladora en la que un rato antes estuvieran sometidos a una cruenta tarea. Se marchaban a la ventura, altivos y hoccos, profiriendo amenazas en contra de sus explotadores. Uno de ellos agita un pañuelo negro, entonando una canción libertaria.

Las jóvenes quedaron un instante pensativas, silenciosas, como presintiendo que estos actos de rebeldía eran los primeros síntomas de la gran revuelta pro-

letaria, capaz de imponer en un día muy cercano un nuevo orden social en el país.

El chauffeur detuvo un poco la marcha, cambiando con el cuñado y los visitantes miradas de íntimo regocijo por el cuadro que contemplaba. Estos últimos arrojaron al camino folletos y diarios anarquistas. Contestaron los huelguistas con vivas a la F. O. R. A. del 5.º y al Comunismo Anárquico.

Una bruma leve extendíase por los campos, borrando las lejanías. Las poblaciones de las estancias con sus profusas arboledas semejaban en el mar de tierra negros islotes combados.

Al llegar a la villa, se internó el automóvil por una larga avenida, bordeada de altos y corpulentos eucaliptus, donde aborrotaban los pájaros de la región. El paso del automóvil a gran velocidad, despertaba la atención de los pacíficos habitantes de la villa, sentados frente a las puertas de sus casas.

# LOS PROBLEMAS DEL AMOR

Uno de los problemas más delicados del anarquismo; y que se halla ligado íntimamente a la cuestión social, es el problema del amor.

Para muchos adversarios nuestros, la palabra amor libre tiene un sentido de libertad sexual rayano en el libertinaje o la prostitución.

Asunto tan delicado como este, no puede ser echado a un lado y menos aun debemos perder la oportunidad de contribuir a un esclarecimiento lo más aproximado del asunto.

El amor libre tiene, para nosotros, dos aspectos. Uno jurídico y otro moral.

El primero de ellos los anarquistas lo solucionamos radicalmente prescindiendo, en absoluto, del Estado a quien negamos, igual que a la Iglesia, el derecho de legalizar las uniones. Nada tiene que hacer un tercero, de no importe qué nombre, en los acoplamientos humanos de un hombre y una mujer.

Lo que es de incumbencia privada no puede ser conferido por el Estado, o la Iglesia, como una gracia o una concesión.

Es este aspecto jurídico y religioso que los anarquistas queremos eliminar de la unión, entre dos seres que se aman, y por este negamos a las entidades mencionadas, el derecho de intervenir en ella, con sus empleados o sacerdotes. Pero si este primer aspecto tiene fáciles soluciones, en cambio el otro es de naturaleza más complicada, y sin intentar una solución, queremos aportar a él, algunos puntos de vista, algunos juicios de interés para nosotros.

La fidelidad es una palabra que nuestra razón nos dice que, tanto en materia de amor, como en materia de ideas o amistad, su significado debe ser mantenido franca y sinceramente.

Creemos que ningún anarquista puede hacer la apología de la infidelidad porque ello sería rendir homenaje a la falsedad y a la hipocresía.

Dos esposos, o dos compañeros, deben hallarse siempre dispuestos a respetarse mutuamente la libertad de determinarse en materia de amor, pero, no debe haber entrambos simulación en sus mutuas relaciones y correspondencias.

Cuando entre dos amantes o esposos, no media el caso de los hijos, la solución del problema sexual del hombre y la mujer que han dejado de amar, es

En la plaza, al final de la avenida, una banda de música comenzaba a tocar un vals, llevando a los corazones una alegre emoción. Peseaban allí parejas de enamorados. Uno que otro viejo, sentado en los bancos de piedra, apoyadas en su bastón las manos; observaba a su alrededor, grave y meditabundo.

Se detuvo el automóvil frente a una casa, situada a corta distancia de la plaza. Echaron pie a tierra las jóvenes en compañía del cuñado. Despidiéronse de sus acompañantes y entraron en el zaguán de la casa de su parienta. La más morena y hermosa, cambió con el más rubio de los visitantes una mirada que, demostrando un tiernísimo afecto, decía todo su dolor por esa separación.

El automóvil siguió la marcha hacia la estación del ferrocarril, a la que llegaba el tren que debía alejar a los visitantes por largo tiempo del lugar.

Emilio PIROVANO.

fácilmente solucionable. Se impone la separación.

No ocurre así cuando un matrimonio tiene hijos. Cuando este caso se presenta, el problema del amor entra en un terreno de complejidades sobre el cual diremos dos palabras.

En la sociedad actual los hijos están encomendados, siguiendo un principio natural, al cuidado de los padres.

Se halla tan arraigado en nosotros este sentimiento que a buen seguro que, todo padre o madre que ame profundamente a sus hijos se rebelaría contra toda idea de usurpación, contra toda norma social que privara el derecho de los padres a cuidar sus propios hijos.

Los anarquistas no debemos sostener, en ninguna circunstancia, la teoría de la impaternidad y de la inmaternidad de los padres sobre sus hijos, genealógicamente considerados.

Una sociedad anarquista pondrá al alcance de los padres los medios adecuados para el desarrollo de los hijos, en su faz material y pedagógica, pero nunca podrá privar a aquéllos de amar a éstos, ni de tenerlos a su lado, siempre que no sean locos o enfermos, porque el anarquismo no es una teoría de privaciones, sino de expansiones, no es una idea de autoridad, sino de libertad.

Partiendo, pues, de este principio moral, de responsabilidades y cuidados paternos, y considerando que nadie más que los padres tiene la obligación de proveer a las necesidades y cuidados de los hijos, es un atentado de lesa humanidad abandonar a éstos a sus débiles recursos por desacuerdos matrimoniales, por preferencias simpáticas o deseos de variación sexual.

Los órganos del bajo vientre no son los más adecuados para darnos la medida de un alto concepto moral de humanidad. Y no creemos que los sentimientos maternales deban ser sacrificados en aras de una contracción espasmódica del útero.

Los hijos tienen el derecho de exigir de sus padres el cuidado de su persona hasta cierta mayoría de edad que les permita bastarse personalmente a sí mismos.

La mujer o el hombre que abandona a sus hijos, que prefiere sacrificar los sentimientos naturales de paternidad a las veleidades transitorias de un desoso concupiscente, de muestras de una inhumanidad y dureza de alma que no se encuentra ni en los propios animales.

# La huelga general y el 1.º de Mayo

Es sabido ya que la generalidad de éstos no abandonan a sus cachorros hasta que no se hallan en condiciones de hacer frente a la existencia.

No seamos inferiores a las bestias por una exigencia de nuestros órganos vegetativos. El amor no puede tener tan sólo por fundamento el acto sexual en sí. Este es un medio para que se magnifique y prolongue hasta los hijos a la vez que se hace efectivo entre los padres.

Una mujer puede sentir indiferencia, hacia su compañero o viceversa. Pero si tiene desarrollado el instinto de maternidad no abandonará nunca a sus hijos por las caricias o frases de amor de otro hombre que, en la mayor parte de los casos, resulta ser un simulador, o un saltador de hogares, que sólo busca la satisfacción de sus necesidades orgánicas a través de sus fingidas promesas de amor.

En esta cuestión del amor la mujer es la que debe llevar impreso en el alma el sentimiento de la más alta sinceridad y fidelidad hacia el compañero, libremente elegido, por la obligación moral que tiene de no falsearle la línea genealógica.

La mujer es libre de abandonar a un hombre cuando no lo quiera, pero, no lo es para engañarlo dándole, como se dice, gato por liebre.

Si yo vivo con una mujer, mientras dure nuestra unión, los hijos que ella dé a luz tienen que ser hijos que lleven impreso el sello característico de la sustancia mía, tanto como de la suya. Otra cosa implicaría un adulterio de la verdad genealógica y una hipocresía con la cual ningún anarquista puede estar de acuerdo.

Es una villanía la que comete una mujer cuando le dice a su esposo o compañero: "mira tu hijo", sabiendo que no es su hijo.

La mujer es la depositaria de la especie y el conducto por el cual circula la vida en estado de reproducción.

En esta su alta misión, que le ha asignado la naturaleza, la mujer debe tener el sentimiento de la propia responsabilidad, no engañando nunca al hombre sobre la procedencia y el carácter genealógico del fruto de su amor.

Es por esta circunstancia fatal, de guardiana de la especie, que la naturaleza la ha ligado fuertemente a ciertos deberes y a ciertas normas de "virtud", de las cuales no puede desentenderse, si tiene desarrollado el sentimiento de sinceridad sexual, que debe ser fundamental en toda mujer libre y consciente.

En los actos del amor la mujer es un elemento pasivo por una condición ineludible de su naturaleza y en su carácter de receptora de la vida de un nuevo ser está moralmente obligado a ser sincera sobre el origen y procedencia masculina del hijo que lleva en sus entrañas.

En este punto de la cuestión diremos que el hombre no se halla ligado, por la naturaleza, a tan graves responsabilidades y tal vez de ahí haya partido la restricción que la moral de la historia ha impuesto a la mujer en materia sexual.

El asunto del amor libre es inagotable en sus múltiples aspectos y consideraciones. No creemos que sea de tan fácil solución como muchos de nuestros camaradas creen. Nuestro propósito, hoy, no ha sido otro que exponer algunos conceptos de carácter psicológico, con la idea de contribuir a la dilucidación de un problema tan complejo, como es este del amor.

**PURQUILLA.**

Grande y plausible ha sido el rol que la idea de la huelga general jugaba en la propaganda sindical e ideológica, hasta el día en que se inició la macabra guerra de 1914. A partir de aquel hecho, una oculta y anuladora duda fué lentamente invadiendo el optimismo que la huelga general nos infundía y nos trajo a un olvido casi completo de la misma. Y, ya no sólo dudamos de la eficacia que antes le asignábamos; ya no sólo hemos dejado de cifrar en ella las grandes esperanzas de que por mucho tiempo fué depositaria, sino que, la vamos enterrando paulatinamente, como si hubiera ya cumplido la misión para que fuera concebida, o, lo que es peor, como si no sirviera para cumplirla...

Siendo la fecha que hoy recordamos la que aportó a la lucha social el ensayo de tan promisorio concepción, ninguna oportunidad mejor que esta para intentar su reivindicación y procurar que ocupe el sitio que le corresponde en nuestra propaganda.

En opinión de muchos, lo primero que se requiere para la realización de una huelga general (lo mismo dicen de una parcial) y para que nos depare lo que con ella se persigue, es que la organización se halle extendida y sea potente. Este criterio ha sido el que más ha perjudicado la idea de la huelga general. Al confiar solamente en las fuerzas organizadas, y constatar que la organización no hubiere alcanzado un desarrollo y solidez tan homogéneo que hiciera posible contar con el apoyo de todo el proletariado de una localidad o región, obstaculizaban y combatían todo propósito de huelga general, calificándolo de locura anárquica. Si por el contrario la organización había alcanzado el desarrollo sin el cual era locura, no por eso dejaban de oponerse a tal propósito, por creer que la huelga general, aún siendo unánime en su principio, acarrea siempre escisiones y desorganización en el campo gremial, máxime encontrando terca resistencia de parte de patrones y gobernantes. Así surgió la ridícula paradoja de que la huelga general es aceptada para el día en que se encuentren organizados todos los obreros, y deseada cuando se encuentran... por temor a que se desorganicen. Y lo más lamentable de tan absurdo criterio es que él es sustentado, no tan sólo por los socialistas y sindicalistas neo-revolucionarios, sino también por muchos equivocados anarquistas.

Que los socialistas sean refractarios a la huelga general no puede sorprendernos en lo más mínimo, puesto que esa es la consecuencia obligada de sus concepciones político-sociales. Al afirmar que las fuerzas sindicales deben estar subordinadas a la organización política, ser dirigidas o estar representadas por ésta, y comprender que la misma no puede en una huelga desempeñar otro papel que el de intermediaria o dirigente en el sentido moderado que se desprende de su colaboracionismo parlamentario, y que aún esto es cada vez más difícil, frente al desarrollo creciente que toma en el seno del proletariado la opinión, hecha necesidad, de transitar o solucionar directamente sus conflictos, precindiendo en absoluto de toda clase de intermediarios o dirigentes, es lógico que se opongan a la huelga general, por cuanto

hace mermar su menguada autoridad moral, y los cubre de ridículo.

Respecto de los sindicalistas pseudo-revolucionarios que lo confían todo a la organización y muy poco o nada a las ideas, por ver en la cuestión social un problema puramente económico, no puede tampoco extrañarnos que teman la huelga general, y que pretendan ocultar ese temor con el subterfugio de un estado embrionario de los sindicatos, o con el de su desmembramiento. Porque no se les escapa que una huelga general se puede saber cómo empezaría, pero nunca cómo terminaría. No se les escapa, tampoco, que resulta cada vez menos lucido el papel de compondores que ellos desempeñarían a las mil maravillas con preferencia a cualquier otro, y que lo contrario de esto, es detestable por expuesto, arriesgado, temerario o anárquico. Lo mismo, o muy parecido, piensan los anarquistas con aditamento sindicalista, que sistemáticamente oponen reparos a la huelga general.

Creemos que algo haya influido en todo esto, el espíritu acomodaticio que engendró la decepción de 1914 a que aludimos al principio, la inversión de valores sindicales e ideológicos iniciada por la dictadura bolchevique; y el desdén de la conciencia individual en homenaje a la elaboración de una conciencia colectiva. Sea de ello lo que fuere, es el caso que la idea de la huelga general se va perdiendo, y que la fecha del 1.º de Mayo va degenerando en visible pantomima burguesa por un lado, y en una triste parodia de lo que nuestros padres y abuelos quisieron que fuera, por otro.

Es verdad que nosotros no podemos admitir sin reservas la idea de huelga general que tomó cuerpo en la mente del proletariado universal en los años inmediatos subsiguientes a la tragedia de Chicago. La lucha incesante sostenida de entonces acá contra el capital y el Estado, nos ha brindado un sin fin de enseñanzas, que, si bien no supimos o no pudimos siempre aprovechar, al menos nos han permitido formar una idea más acabada de las luchas sociales, y de nuestros propios métodos e ideas. Hoy no podemos como en aquel entonces, creer de fácil realización una huelga general de carácter internacional que nos lleve a un mundo nuevo, y menos aún que para lograrlo baste con que el proletariado universal paralice el trabajo a un tiempo, en un día u hora dada. Hoy sabemos, y todos nuestros enemigos lo saben, que no es suficiente, para implantar, o vivir una nueva vida, paralizar el trabajo al son de himnos, leas y apóstrofes, quedándonos luego tranquilamente en nuestras casas, yendo de paseo al campo, desfilando por las ciudades religiosamente, en compactas columnas precedidas de ruidosas charangas. Hoy ningún obrero consciente ignora, no debe ignorar, que aquello es una ingenua utopía y éste último una denigrante vergüenza.

Por otra parte, la amarga experiencia del rudo bregar cotidiano nos ha enseñado a distinguir un paro de una huelga. En efecto, mientras que aquél es útil tan sólo a los políticos cuando en momentos como el 1.º de Mayo o en vísperas de elecciones, precisan hacer una real o falsa ostentación de fuerza (con adeptos y curiosos) para con ellas impresionar a sus adversarios y suggestionar a los in-

decisos, la huelga es útil a los asalariados tan sólo cuando es movimiento y acción, o sea, cuando es revolucionaria. Empero, son muchos y de muy diversa índole los factores que nos impiden abrigar la creencia de que la transformación social pueda efectuarse a la vez en todo el orbe, sin o mediante una huelga general revolucionaria. Todo nos induce más bien a pensar que la transformación ha de conseguirse a través de mil salpicados ensayos, que sólo fructificarán en aquellas partes suficientemente abonadas por fenómenos sociales imprevistos, por una psicología apropiada y por la indispensable evolución revolucionaria e ideológica. La huelga general revolucionaria es, sí, la única que puede y la única que ha de libertar a los pueblos, pero a unos primero que a otros, por no existir entre los mismos una absoluta identidad de condiciones. Lo que de ella más debe interesarnos es, pues, que su espíritu esté latente en todas partes y en toda circunstancia, procurando siempre ser de los primeros en alcanzar sus beneficios, aun a trueque de cruentos sacrificios.

Los que confiamos más en el poder de las ideas que en poder alguno; ioder que sostenemos que las ideas deben alentar e inspirar la acción de los hombres, la de los sindicatos, y la de los pueblos, debemos propagar incesantemente la huelga general, como un medio para insurreccionar al pueblo y mantener en él el espíritu de lucha y abnegación que después de mil pruebas haga posible la conquista de cuanto le usurpa la burguesía y el Estado. Para esto, nada mejor que estar alerta constantemente, y en condiciones de acudir a impulsar todos los movimientos de aquella naturaleza, sin olvidar ni un momento que el opaco chispazo de una huelga de carácter local, puede con el calor de nuestras convicciones traducirse en regional y provocar la hoguera de la revolución social. Y mientras esto no suceda, desenmascaremos a los farsantes que falsean y explotan la fecha del 1.º de Mayo para crear o conservar privilegiadas posiciones, hasta que los sacrificios y anhelos de reivindicación que le dieron origen, recobren la fuerza revolucionaria que contenía su primera impulsión.

José de CORES.

Si la ciencia nos hace vislumbrar en el porvenir la imagen del globo transfigurado, ella sola no podrá, sin embargo, terminar la gran obra realizable. A los progresos en conocimientos deben corresponder los progresos morales. Mientras los hombres luchan por desplazar los hitos patrimoniales y las fronteras ficticias entre los pueblos, mientras el suelo fecundo sea enrojecido por la sangre de infelices alcaídos que combaten ya por un pedazo de territorio, ya por una cuestión de pretendido honor, ya por pura rabia, como los bárbaros de antaño; mientras los hambrientos busquen, sin poderlo tener seguro, el pan de cada día y la nutrición del espíritu, la tierra no será ese paraíso que la mirada del investigador percibe a través del tiempo. Los rasgos del planeta no tendrán su completa armonía si los hombres no se han unido antes, en un concierto de justicia y de paz. Para llegar a ser verdaderamente bella la "madre bienhechora" espera que sus hijos se hayan abrazado como hermanos y que hayan pactado por fin la gran federación de los pueblos libres.

Eusebio RECLUS.

No puede negarse: donde han penetrado las misiones cristianas, sean protestantes o católicas, han dejado la hipocresía y un refinamiento de depravación.

A. NOVELACQUE.

## Balances

Cumpliendo el día de hoy, sin de mis ataques y animo con que el día. Hagamos un año. El último, ha sido un año con todo, pero fué — en una franca de esta bandera de no de macho. Dos meses imperio de la, hasta agotó la zarpa que no le era gente.

Luego vino la una serie de FESTA — agerterno — abrictores contra empeño y tesoro. se complotan d in que es prec remio de su peses se ha es enero de pro on ánimo de El ataque fu ran numerosos e baluarte e llamos de nues ran superiorid nemigos; aden astante la ent ara afrontar, c años ataques. ar la propagar lo se estrelló o racas como enen que frac obles. Y los a propias armas, l consiguieron nfamia...

Vencida esa continúa su ot ande de las i puede o como n la pretensión er, lo que su arle. Así llega ara aparecer rquistas y sin uelos, el salud amos aquí se olucionario co ue sinceramen ía.

## 1.º de Mayo.

Para protesta a régimen ins no buenos. No sta vida en e je de sentir s ugo infamante ndo el hombr su redor eriza nio y el crim abyugan al p. Entonces, el protesta, no es e pte de rito eche del: dol esto que es ara que las h a este día la ando un gestó xplotadores in e bulle en el avos precisa n no romperse e a el ambiente, ras sobre la ca íaría.

El 1.º de Ma abajadores c omprendido qu upuesto por lo a de común e un hoy los p rupos vergonz el nuestro es andación a

# NOTAS

## Balace

Cumpliendo con el deber como se ha oído, llega LA PROTESTA a la fecha de hoy, sin desfallecimientos por los rusos ataques recibidos y con el mismo ánimo con que inició su última aparición diaria.

Hagamos un fugaz balance retrospectivo. El último año, contando hasta la fecha, ha sido de incansante y enconada lucha con toda suerte de enemigos. Primero fué — en mayo de 1921 — la reacción franca de la policía, que envió a la bandera de combate entre un remolino de machetes mercenarios.

Dos meses largos de silencio bajo el imperio de la mordaza policial y jurídica, hasta agosto. La bestia garruda abrió la zarpa y soltó la presa al ver que no le era posible comérsela enteramente.

Luego vino la reacción encubierta. Toda una serie de enemigos de LA PROTESTA — agentes y no agentes del gobierno — abrieron el fuego desde varios sectores contra el diario anarquista, con empeño y tesón, como cuadra a los que se complotan disciplinadamente para un fin que es preciso lograr para recibir el premio de su esfuerzo. Durante varios meses se ha estado tiroteando con todo género de proyectiles sobre esta hoja, con ánimo de matarla!

El ataque fué recio; los enemigos eran numerosos, aunque invisibles. Pero está baluarte estaba bien defendido. Telamos de nuestra parte la razón y una gran superioridad moral sobre nuestros enemigos; además, no nos faltó ni un instante la entereza de los convencidos para afrontar, contener y repeler los continuos ataques. Su empeño por estrangular la propaganda que realiza este diario se estrelló contra nuestra resistencia, fracasó como tonía que suceder, como venen que fracasara todas las causas diabólicas. Y los atacantes, heridos por sus propias armas, desaparecieron. Y, tal vez, ni consiguieron cobrar el precio de su infamia...

Vencida esa reacción, LA PROTESTA continúa su obra, intensifica la propaganda de las ideas anarquistas como se puede o como se sabe, modestamente, en la pretensión de ser lo que no puede ser. lo que su redacción no es capaz de darle. Así llega hasta la fecha de hoy, ara aparecer llevando a todos los anarquistas y simpatizantes, a todos los buenos, el saludo fraternal de los que estamos aquí sosteniendo el pendón revolucionario con el apoyo de todos los que sinceramente luchan por la anarquía.

## 1.º de Mayo.

Para protestar por la ignominia de ese régimen insostenible todos los días son buenos. No hay hora ni momento de esta vida en que la esclavitud humana deje de sentir sobre su testuz el peso del yugo infamante; y ni despierto ni dormido el hombre deja de ver o sentir su redor erizada la injusticia, el latrocinio y el crimen, con que los tiranos abugan al pueblo.

Entonces, el 1.º de Mayo, como día de protesta, no es más que una fórmula, una especie de rito que observan los que han hecho del dolor humano su religión. Justo es que se observe esta práctica, para que las huestes del trabajo arrojen en este día la carga y se yergan ensayando un gesto de rebelión frente a sus explotadores iníquos; porque la protesta que bule en el corazón de todos los esclavos precisa manifestarse, salir del pecho, romperse en los labios y expandirse al ambiente, como una explosión de ira sobre la cabeza de la canalla parásita.

El 1.º de Mayo que celebran hoy los asaladores conscientes, los que han comprendido que el trabajo es un castigo impuesto por los poderosos, no tiene nada de común con el jolgorio que realizan hoy los políticos modernos y otros grupos vergonzantes de la colectividad. El nuestro es — elocuente o muda — la denuncia a esta sociedad miserable

que ha envilecido al trabajo y ultrajado al trabajador; el de ellos es la aprobación de la esclavitud, es el esclavo festejando alegremente su encadenamiento: una afirmación de imbecilidad.

El 1.º de Mayo no puede ser saludado por nosotros sino como un año más de esclavitud, como un nuevo motivo para repudiar la prolongación de la tiranía entre cuyas garras gime la especie humana. Y nuestro saludo no debe ser más que un escupitajo de desprecio a todos los tiranos de la tierra.

## Marchemos, prosigamos.

No nos entretengamos en vagatelas, no nos pongamos a contemplar las riñas menudas a que se entrega la genticilla política ni los entusiasmos de los holgazanes del "sport"; sigamos con nuestra tarea de preparar el porvenir, que está encomendada a nosotros y sin nosotros no podrá ser. Dejemos a las farándulas seguir viaje hacia los dominios de la imbecilidad y del cretinismo. Pillos y tontos ¡jarre! que se los lleve el diablo. Nuestros ojos deben mirar más allá de todos esos miserables, ya se vistan de blanco, de amarillo o de rojo. Nada une a los hombres del porvenir con esas resacas de la actualidad.

Marchemos, prosigamos; marchemos levantando nuestro bagaje idealista, nuestras protestas, nuestros odios y amores, arriba, hacia el horizonte rojo del porvenir. Pero sin olvidar que el pueblo debe ir con nosotros; el pueblo que sufre, trabaja y gime enredado en la maraña de este régimen que la mosca entre la tela traidora de la araña.

No olvidemos que del pueblo somos los anarquistas un gran factor de su redención, y que sin nosotros seguirá empantanado en el fango del presente, seguirá gimiendo entre la telaraña de la política y del victo denigrante.

Lievemos al pueblo con nosotros en nuestra ascensión hacia las cumbres del Ideal, hacia la sociedad del porvenir. Para ese pueblo, para su redención, sean todos nuestros trabajos y desvelos. Demos toda nuestra energía por elevarlo a la altura del ideal.

Sólo así nos habremos superado, nos habremos equiparado a los grandes maestros que se dieron enteros por la causa. Sólo cuando el pueblo de muestras de redención, tendremos derecho a considerarnos obreros de la gran causa social: el anarquismo.

## Contrarrevolucionarios.

Debemos insistir en esto: en esto que será el principio del proceso moral a los nuevos tiranos de la humanidad. El mote de contrarrevolucionarios con que se nos ha marcado a los anarquistas es una calumnia más lanzada sobre nuestro ideal de libertad y de amor.

Todos los que se han congregado alrededor de los tiranos moscovitas o que se hallan comprendidos en el radio de su influencia, están empeñados en mostrar al proletariado mundial cómo los anarquistas hacemos obra contrarrevolucionaria atacando a los gobernantes rusos; pues para ellos gobierno y revolución es una misma cosa, no quieren concenecerse que el gobierno ruso es el estrangulador de la revolución y el verdugo de los revolucionarios.

La calumnia contra nuestro ideal ha partido de allí precisamente, de las resacas oficiales rusas. Es el arma de doble filo de que echan mano los verdugos moscovitas contra la revolución de octubre; con ella al mismo tiempo que desprestigiaban al anarquismo justificaban la feroz represión contra los compañeros rusos, anulando así, eficazmente, los factores revolucionarios que estorbaban a su plan de asaltantes del poder.

Los anarquistas no precisan justificar su crítica al gobierno ruso, desde que aquella situación se ha visto clara; los que deberían justificar su actitud son los que, llamándose anarquistas, la apoyan y se solidarizan con esa tremenda contrarrevolución.

¡Ah, pero no hay que pedirle a los

ciegos qué vean por donde van, ni a los canallas que se corrijan! Unos y otros le han hecho coro a la calumnia moscovita — lo que es, por otra parte, más cómodo que reconocerse culpables de toda una historia de infamia — y se envuelven, como el calamar, en las aguas enturbiadas exprofeso...

No hay duda que los aventureros de Moscú han sido listos al lanzar a la circulación la miserable calumnia, pues ella contribuyó a su afianzamiento en el poder. Pero si hasta ayer pudo pasar como verdad ese invento canalla, hoy ya no es lo mismo; la situación ha cambiado y el contrarrevolucionarismo de los anarquistas solamente es cierto para los que no quieren ver lo contrario, para los que no quieren percatarse de que la primera contrarrevolución, surgió con el asalto de los bolcheviquis al poder y se siguió afirmando con los siguientes asaltos de éstos a los centros anarquistas, y que la revolución rusa entró en su período agónico cuando los tiranos moscovitas empezaron a fusilar a los revolucionarios que no se conformaban con sus prácticas dictatoriales.

Actualmente no queda de la revolución rusa más que un fracaso y una lección. Esta lección, debemos aprovecharla los anarquistas para combatir con más tesón el principio de autoridad, esa autoridad que ha muerto a la revolución. Los elementos autoritarios están descubiertos.

¡Contrarrevolucionarios nosotros! ¿Y ellos?...

## El cerdo del matadero.

Cuando la burguesía y sus instrumentos se empeñan en hablar de la paz, es de mal agüero: es inminente la guerra. Este es un signo fatal.

En eso está empeñada actualmente la canalla que gobierna al mundo, en hablar de la paz. Es más que seguro que estamos a las puertas de una tremenda guerra. Se están preparando esas reuniones en que las camarillas gubernativas hacen todo género de posturas pacíficas ante el pueblo para despistar sus intenciones asesinas. Esas reuniones son los preliminares de la gran hecatombe a que serán lanzados los pueblos en una conflagración como la de 1914.

Por más que la prensa venal, que en todo el mundo elogia el resultado pacifista de esas conferencias, diga lo contrario, no podemos equivocarnos respecto de ese resultado. Esa prensa está completamente al servicio del capitalismo, y éste, ¡demasiado se sabe! no es pacifista, sino todo lo contrario. El capitalismo tiende, por todos los medios violentos, a prevalecer, a perpetuarse, a afianzarse cada día más, devorando a los pueblos entre las mandíbulas de su explotación infame. Y para eso precisa de las armas. Es su principal recurso. No se explica la existencia del capitalismo sin los armamentos del Estado; sin escuadras ni ejércitos, el capitalismo se hundiría; irremisiblemente, en pocos días.

Quienes hayan alcanzado a comprender lo qué es el capitalismo no puede

crear en las manifestaciones de pacifismo que formulan las camarillas gubernativas y que correa la prensa venal, antiburgueses instrumentos de ese capitalismo voraz y exterminador. ¿Quién puede creer que sean sinceras esas manifestaciones? ¿Quién puede creer que el capitalismo quiera hundirse a sí mismo?

El capitalismo es el actual emperador del mundo; es quien dispone de la vida, la salud y la libertad de los pueblos; de él depende que los pueblos se agoten en la esclavitud o se destruyan en la guerra. De sangre y sudor humano se alimenta, aunque de humano el capitalismo no tiene más que la sangre y el sudor que le absorbe a la desgraciada especie. Es el cerdo que engorda en los mataderos.

Y este cínico emperador del mundo, es quien habla de paz en estos momentos. Se mofa sarcásticamente de sus víctimas. Es el gajo con el ratón, que le hace entrever una libertad ilusoria, dejándolo unos pasos para caer luego de un salto y oprimirlo entre sus garras.

## Pesimismo.

La ola de sanguinaria reacción que envolvió al proletariado del sur entre su espumarajo rojo, ha vuelto a su lecho y aguarda en aparente quietud. Pero el mar de fondo persiste, la reacción está latente en el pecho de los bárbaros; el verdugaje conserva en sus manos, enrojecidas de sangre noble, el arma asesina y solamente espera una oportunidad para volver a usarla.

¿Ha servido de lección al proletariado regional el crimen de Santa Cruz? ¿Qué conclusiones ha sacado de aquel hecho horrible? ¡Ojalá haya sabido aprovechar la tremenda lección y la sangre inocente vertida allí tenga la virtud de despertar lo de su característica modorra! Pero confesamos que de ese despertar no se ven indicios por ninguna parte y todo hace suponer que aquella masacre tendrá la aprobación del silencio, de ese silencio que tiene todas las apariencias de ducos. ¡Ojalá, también, ese silencio del proletariado no tenga el carácter que el pesimismo le atribuye! Pero es doloroso palpar la realidad, y hallar que, después que los tiranos de esta tierra han escupido su desprecio sobre las huestes del trabajo, sofocando a sangre y fuego aquel movimiento, todavía el pueblo de la nación tenga la poca delicadeza de elegir nuevos amos, nuevos verdugos para que continúen degollando a los hombres de trabajo.

¿Qué se puede esperar de un pueblo que está sangrando por la horrorosa herida y aún tiende la mano a su victimario? ¿Pero tiene algo de común ese pueblo votante con los mártires de Santa Cruz? Nada, como no sea su calidad de víctima, también, de la explotación capitalista y el estar expuesto a que los verdugos le recompensen mañana con los máusers el servicio prestado hoy...

Esto es lo que desespera, es lo que da derecho a dudar de la dignidad, que en esta hora parece haber desaparecido del alma humana.

H. MARINO.

## Síntesis del movimiento obrero y anarquista

El proletariado de la Argentina es enemigo de la política y del centralismo. Su modalidad, trabajada por las ideas anarquistas, se opone a todo intento de centralización, no existiendo elementos suficientes para formar corporaciones disciplinadas que, a imitación de las "trade unions", sirvan de vehículo a las ambiciones de los jefes y representen un medio de colaboración con capitalistas y gobernantes. Y es tan grande la influencia de las ideas libertarias en el seno de la masa, que ni siquiera los socialistas — como sucede en Italia, Francia y España; — influyen directa o indirectamente en los sindicatos que constituyen la derecha del movimiento sindical. El reformismo es también antipo-

lítico y antiparlamentario, porque ese movimiento se desarrolla al margen de los partidos y sus elementos dirigentes forman una clase especial en la "zoología" política: el camaleonismo.

Para hacer, pues, una reseña de las actividades anarquistas, debemos mencionar los hechos más importantes desarrollados en el campo proletario, sus luchas y sus litigios de orden moral y filosófico. Porque es necesario reconocer que, en todo este período de tiempo (mayo de 1921 a mayo de 1922) fueron los problemas sindicales los que prevalecieron, y a su estudio y discusión dedicaron los anarquistas todo su tiempo, esforzándose principalmente en sostener en pie los principios libertarios y federalis-

tas sustentados por la Federación Obrera Regional Argentina en sus 21 años de luchas heroicas y de acción revolucionaria.

La huelga general de mayo de 1921 fué un desgraciado ensayo de alianza obrera. El camaleonismo se puso una vez más en descubierta, con sus intrigas y sus cobardías, desartando del frente de batalla en el momento más difícil y dejando solos a los anarquistas, descargándose la reacción contra los sindicatos y militantes de la F.O.R.A. Quintista. De hecho quedó rota toda alianza con los camaleones después de aquel rutoso fracaso. Los traidores, pese a su pretendida regeneración, se presentaron en su verdadero aspecto: fueron a la policía, entraron en trámites sospechosos, se disculparon por aquella "calaverada" — a la que habían inducido los quintistas — y dieron la vuelta al trabajo, rompiendo así la entente pactada para ponerse a los desmanes del capitalismo, de los ligustas y del gobierno.

Después de esa huelga general, en la que jugaron los anarquistas un importante papel, sufriendo las consecuencias de la derrota, se entabló de hecho la lucha abierta contra políticos comunistas, apolíticos renegados y viejos camaleones, unidos todos en su intento de romper el frente anarquista, el único posible en este país de tradición federalista y revolucionaria. Las polémicas sostenidas en los sindicatos y en los periódicos, más que de carácter sindical, fueron de principios políticos y filosóficos, apareciendo en escena dos grupos principales que se disputaban la orientación del proletariado: el anarquista y el comunista. El camaleonismo ocupaba su posición neutral y trabajaba en la sombra la conquista de nuevas posiciones una vez que terminara la disputa ideológica, y el apoliticismo servía de ladder a los bolcheviquis criollos en lo que se refería a la interpretación del actual momento histórico y a los instrumentos que deberían ser empleados para triunfar sobre el capitalismo, mientras pactaba con los camaleones a fin de asegurarse una posición en el seno de los sindicatos amarillos si los políticos resultaban al fin derrotados.

La actitud asumida por el consejo federal de la F.O.R.A., concordante con la opinión de los anarquistas, terminó de definir la situación del anarquismo frente a políticos, apolíticos y camaleones. Y fué esa acción consecuente y perseverante de los militantes en los sindicatos obreros, la que sacudió la modorra de los que esperaban no sabemos qué milagroso nacimiento después del aborto de la revolución rusa.

Conocida por todos los compañeros es la actitud de la F.O.R.A. frente al congreso de fusión realizado por las fracciones comunista, apolítica y camaleona. Los anarquistas se opusieron a ese intento de amalgamamiento, defendiendo la independencia y la pureza del sindicalismo revolucionario y la existencia de las minorías conscientes, en peligro de ser absorbidas por el nascente corporativismo gremial. Y mientras los tres sectores reformistas se unían en aquella parodia de congreso unitario, se estrechaban más las filas de la F.O.R.A. y los anarquistas reaccionaban contra esa coalición de traidores, politicantes y funcionarios sindicales.

Llegamos al 1.º de mayo sin que la lucha se haya definido por completo. Pero el anarquismo recobra su influencia entre los trabajadores a medida que los políticos comunistas se van aproximando a la derecha y las vijías y abusos ge-

maleones vuelven a poner en práctica sus antiguas mañas, visitando despachos policiales, ministerios y demás lugares propicios para desarrollar su "revolucionarismo" los sindicalistas criollos. Como un hecho típico de esa saludable reacción operada en nuestras filas, podemos señalar el progresivo aumento de la propaganda doctrinaria y la existencia de una fuerte corriente de opinión en sindicatos envueltos en la manobra "fusionista". Los grupos doctrinarios sindicales reaccionan contra el amorfismo y la disciplina y se disponen a luchar contra los jefes amarillos a fin de romper esas corporaciones carentes de espíritu revolucionario y formadas a base de cerros a la izquierda de una unidad preponderante.

En los sindicatos camaleones se forman agrupaciones anarco-sindicalistas que llevarán la lucha, a su seno y mantendrán una constante y tenaz crítica a los dirigentes, hasta que logren desalojarlos de sus posiciones y encarrilar a la masa por el verdadero camino de su liberación económica y política.

Paralelo a este movimiento sindical eminentemente anarquista, se desarrolla otro de carácter doctrinario, que toma como base al pueblo en su conjunto, sin tener en cuenta las clasificaciones gremiales de la clase trabajadora. Los anarquistas que militan fuera de los gremios constituyen agrupaciones de propaganda y de acción, existiendo una corriente organizadora que aspira a cohesionar en un organismo regional la propaganda anarquista del país. La iniciación de ese movimiento tiene su ejemplo en la Unión Comunista Anárquica Argentina, que trata de agrupar a todas las agrupaciones y centros de propaganda, dotarlas de un programa de acción y en cierto modo dar formas orgánicas al anarquismo. La iniciativa de organizar un congreso anarquista regional parece inspirarse en este propósito.

En líneas generales podemos decir que la situación de nuestra propaganda es mejor a la de hace un año, existiendo un criterio definido en cuanto a la interpretación de la dictadura del proletariado y demás modalidades introducidas en nuestro ambiente por los bolcheviquis y bolcheviantes. La idea libertaria, el federalismo anarquista, triunfa una vez más por encima de todos los remiendos dictatoriales y centralistas que se pretendieron agregar a nuestro programa revolucionario.

### F. O. L. Bonaerense

#### Un año de actividades. Informe sintético

No entremos a historiar aquí los hechos acaecidos en este mes, por considerar que aun están latentes en el corazón del pueblo productor; pero sí dejaremos aquí apuntado el rol importante que desempeñó en esta emergencia la F. O. Local Bonaerense, que consecuente con sus principios y fines revolucionarios ha sabido afrontar con altivez y valentía el momento de prueba.

Encontrándose en un momento de fuerza, sin secretarías los sindicatos adheridos, tal como le sucedía al consejo local — por haber sido clausuradas por la fuerza brutal del Estado en su paso por las secretarías de los gremios que sustentaban el principio comunista-anarquista — y esto sucedía a fines de mayo, como una represalia tomada contra la demostración de conciencia realizada el 1.º de mayo por los trabajadores locales, no por eso decayó el espíritu de los trabajadores conscientes.

Pasaremos a reseñar aunque más no sea sintéticamente, nuestra labor desde

el 24 de septiembre de 1921, fecha en que los gremios bonaerenses nos designaron un puesto de lucha dentro del consejo. Asumimos este cargo de responsabilidad, en los momentos más álgidos por que atravesó el proletariado local, convulsionado en parte por el problema "unificacionista". — problema esta que se debatía con ahínco en la F. O. de Pintores, Ayudantes y Peones de Cocina, Carpinteros y Aserradores y Sindicato de Mozos, — adoptando el consejo una actitud orientadora en ciertos momentos y a la expectativa en otros, por requerirlo así las circunstancias en que se iban colocando los agremiados en estos sindicatos.

Ateniéndose el consejo a acuerdos tomados en la reunión de delegados de la F.O.R.A. C. el 20 de agosto de 1921, quedaron al margen de la F. O. L. B. los dos primeros gremios, hasta la convocatoria a reunión de delegados que se había hecho para reafirmar el acuerdo omdados el 20 de agosto. La reunión se efectuó el 12 de noviembre y en ella estaban representados los sindicatos que van a continuación: Cajoneros, Fumebros y A., Bauleros, Valljeros y Marroquinos, F. O. del Ramo de Construcciones, Unión Obreros Sanitarios, Carpinteros, Aserradores y A., Ayudantes y Peones de Cocina, O. en Hielo, O. en Dulce Unidos; O. Mosaístas, Colocadores y A.; O. Peluqueros; F. de O. Pintores; Repartidores de Pan; O. Talabarteros y A.; F. O. del Tabaco; O. Panaderos; O. Cinematográficos; Albañiles y A.; O. Gomeiros; O. Medio Lumeros; Pintores Unidos; F. de O. Licoristas; S. U. de la Industria del Vestido; Sindicato de Mozos y A.; O. Herraderos, Servicio Unido, F. O. Portuaria (S. Oeste); Lavadores y L. Bronces de Autos. En esta asamblea quedó aprobada, por 18 organizaciones, la actitud asumida por el consejo al haberse cabida a la minoría consciente organizada en S. de R. Pintores Unidos y por consiguiente quedaron expulsados del seno de la F. O. L. B. por haber transgredido el pacto federativo, los sindicatos de Ayudantes y Peones de Cocina y F. de O. Pintores.

Por mayoría de organizaciones integrantes de la F. O. Local Bonaerense, quedó definida la situación del consejo local, frente al debatido problema de la "unificación". Paralelamente con los trabajos de organización que tenía emprendidos, el consejo buscó todos los medios para obtener permiso a objeto de efectuar un mitin público de protesta, contra la bárbara condena impuesta en Nort América a los camaradas Sacco y Vanzetti, y por cuatro veces consecutivas insistimos en la demanda de que nos fuese otorgado, negándonoslo repetidamente la policía. Pero no por esto nos decepcionamos; todo al contrario, insistimos nuevamente (vale decir, presentamos el quinto pedido) y pudimos obtenerlo para realizar dos conferencias en locales cerrados, efectuándose el 27 de noviembre, en Sarmiento 1136 y Montes de Oca 970, reconociendo los asistentes la necesidad del mitin público. De acuerdo con el comité pro Sacco y Vanzetti, se fijó el 18 de diciembre, a las 14 horas, en plaza Once de Septiembre, pero horas antes de la fijada, dicha plaza se hallaba tomada militarmente; no obstante, los trabajadores que iban llegando afirmaban frente a la policía allí apostada sus deseos de elevar su enérgica protesta contra la injusticia yanqui; por cuya causa, cerca de un centenar de camaradas fueron encerrados en las mazmorras policiales, y mientras esto sucedía en la plaza Once, cruzando el puente de la Boca, como una cruel ironía divestíanse los que "defendían" la "unificación de los trabajadores". El consejo, por su parte, había editado un manifiesto invitando a los trabajadores y al pueblo a concurrir al mitin.

En estos precisos momentos, el Comité Pro Presos y Deportados, atravesaba por una situación sumamente precaria. El consejo, teniendo en cuenta, citó a reunión de delegados, la que acordó que la F. O. L. B. editara una rifa numerosa, a total beneficio del comité y a la vez que los delegados llevarían la impresión a sus respectivos gremios de votar cantidades de inmediato. El consejo se había puesto ya en actividad, procurando conseguir un teatro con el fin de realizar una función a beneficio de ambas instituciones. Conseguido el teatro

### Suscribase a "La Protesta" y el suplemento

Collase, lo contrató para el 11 de febrero.

Demás está decir las horas de expectativa y excitación porque cruzó el consejo, ante los obstáculos que ponía la futura para conceder permiso, consiguiéndolo después de haber concurrido una serie de veces. Del resultado de la función estamos satisfechos, tanto lo que respecta a la parte moral como material, pues arrojó un buen beneficio \$ 1.039.10, repartido por partes iguales entre ambas entidades. Y decimos que estamos satisfechos porque a pesar del vicio que hicieron también en esta emergencia los "buenos amigos", de los que rechazando todo reformistas bajadores, el éxito obtenido vino a darles un rotundo mérito a su obra de moralizadora.

Días antes de que la función se realizara, habíamos citado a los gremios pertenecientes a la Construcción, a pedido de dos entidades integrantes de la F. O. L. B. y a su vez de la F. O. de R. de Construcciones, para el día 4 de febrero. A esta citación concurrieron seis gremios adheridos y dos delegados por parte del acéfalo consejo de la O. del R. de C., expidiéndose cuatro por el retiro de dicha Federación, uno por su disolución, y Enceradores de Placa por que ésta continuara, rebocando el gremio posteriormente la actitud del delegado, retirándose del seno de la F. O. del R. de Construcciones.

Como en esta reunión no estaba representada la Sociedad de O. Ladrilleros, puesta ésta en antecedentes, acordada por asamblea dar por disuelta la O. del R. de C. Esta actitud, asumida por los gremios fué tomada debido a incompatibilidad por parte de los sindicatos, autónomos integrantes de la F. O. del R. de C., que no se encuadraban en los principios que informa el pacto derivativo de la F. O. R. A. C.

Consecuentes con lo resuelto por los gremios adheridos a esta local, quedaba de hecho inexistente dicha Federación por cuanto los sindicatos que adoptaron esta resolución son los principales en el ramo de la Construcción. El consejo local no podía cargar con la responsabilidad de engañar al proletariado con una federación que por orden numérico no existía. Entendiéndolo así, hizo público su disolución.

A raíz de este acuerdo iniciaron una campaña de calumnia y difamación, de las columnas de aquel fenecido periódico que por ironía se titulaba "El Trabajo", primero, y en un manifiesto luego, los que estaban con la extinta F. O. del R. de C., campaña a la que no hemos contestado ni contestaremos aquí porque bien sabemos que esas son las armas que usan los impotentes.

Como habíamos dejado dicho más arriba, el año pasado el consejo se había abocado a reorganizar varios gremios que después de la reacción de mayo, quedaron desmoralizados. Con ese propósito hizo llamados a Obreros en Carbón y Ladrillos, O. en Bolsas y O. Fideiros, a cuyos llamados acudieron algunos compañeros pertenecientes a estos gremios y nos indicaron la conveniencia de postergar para más adelante los trabajos; en los que está ocupado en la actualidad el consejo a fin de ir preparando los cuadros que han de presentar batalla en el futuro. Por el consejo local:

Joaquín Domínguez Secretario

NOTA. — El próximo informe deberá publicarse en el número extraordinario de "La Organización Obrera", pero no haber llegado cuando ésta había entrado ya en prensa, no fué posible hacerlo.

Creem los innumerables panurgos sociales que la violencia es la finalidad de los feratas, y que dinamitro, holgas terroristas y asesinatos, son sinónimos de anarquistas.

¡Profundo ideal filosófico, que has herido mi alma, qué mal te compran den todos, todos igualmente elegidos. Enrique V. ERBERGUER.

Precio 10 ct.

U. Telefónica 47

### Unificación

No hace mucho poníamos nuestro frente unido rechazando todo reformistas polibajadores, los que pretenden la decencia y el pudor, que los reformistas tacharon de entada causa del trío burguesía. El curso lógico y no por razón, justifican la insigencia de ayopirada de los ilanzados, que abandonaron para plegarse a la acción internacional por el bolchevismo con la burguesía calificados traidores conscientes.

En aquella ocasión estábamos la independencia movimiento y aceptar concepción de una negación de los políticos. Y nuestra centralistas y la oposición a la dictadura y del E. un claro principio de razones ideológicas no rebatir. El fracaso como ideológico sistema económico al régimen burocrático están sufriendo las consecuencias las mismas se formaron al Socialista.

La alianza pactada representantes segunda y la Dos anuales, destruye el resurgimiento comunista. El frente no el sindicalmente la asorción la prevalencia de las importante de comprendieron el partido Socialista abrir las puertas de expulsaron esa agrupación una que dió origen nacional — más tchista — ya que posible ha de realizo rno de los "incho del núcleo ref número y también en las "nuevas as". ¿Qué les que cheviquis criollo anza pactada, renegados y traernacionales ref partido, o quedo ple grupo familiar en las luchas